

José Rivero

**Educador,
Consejero y
líder latinoamericano**

JOSÉ RIVERO, EDUCADOR, CONSEJERO Y LÍDER LATINOAMERICANO

Setiembre 2015

Presidente

Hugo Díaz Díaz

Secretaria ejecutiva

Nanci Torrejón Muñante

Redactor del texto

Guillermo Sánchez - Moreno Izaguirre

Cuidado de edición

Marjorie Torero Benavides

Consejo Nacional de Educación

Av. De la Policía 577, Jesús María

Lima – Perú

Teléfono 261-4322

www.cne.gob.pe

Corrección de estilo

Alfredo Elejalde Flores

Diseño, diagramación e impresión

Ofis Impresser SAC

Este documento puede reproducirse para difusión y debate siempre y cuando se mencione la fuente.

Hecho en el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° xxxx

CONTENIDO

PRESENTACIÓN.....	4
JOSÉ RIVERO, EDUCADOR, CONSEJERO Y LÍDER LATINOAMERICANO.....	5
Primeros años profesionales.....	6
Dirección General de Extensión Educativa.....	8
Oficina Regional de Unesco en Santiago de Chile.....	10
El retorno a la patria.....	16
Educación de adultos.....	16
Educación de la infancia.....	19
Magisterio.....	21
Educación Pública.....	25
TESTIMONIOS ESPECIALES.....	27
José Rivero, mi Alumno, mi Maestro, mi Amigo.....	27
Huellas de un Maestro.....	33
Los Hijos y El Sacerdote.....	34
PUBLICACIONES.....	38
AGRADECIMIENTOS.....	41

PRESENTACIÓN

El Consejo Nacional de Educación (CNE), desde su reincorporación al Ministerio de Educación en 2002, tiene un rol orientador en la educación nacional peruana gracias al Proyecto Educativo Nacional que elaboró, después de varios años de estudios y debates, y en el que participaron expertos, especialistas, maestros y, sobre todo, los integrantes del CNE.

Esta orientación se ha mantenido a través de los años, en los distintos períodos de gestión del Consejo Nacional de Educación, hasta su consolidación actual. Por esta razón, el CNE ha llegado a tener una voz autorizada en las diferentes Regiones del país y las ha podido articular en torno a la educación.

En este tiempo, el conocimiento, experiencia, valores, trayectoria y pluralidad de los diferentes integrantes del Consejo Nacional de Educación han constituido su mayor riqueza. Algunos de sus miembros se nos han adelantado en el camino de la vida y ya no están físicamente con nosotros, pero no podemos olvidar su legado.

El compromiso, la lucidez, la experiencia, la visión, la vehemencia o la ecuanimidad – según sus personalidades – y su búsqueda por una mejora de calidad en la educación peruana, tanto en la etapa básica como en la superior, nos hacen ser deudores de lo que sembraron sin prisa y sin pausa Ricardo Morales, Jesús Herrero, Luis Jaime Cisneros, Constantino Carvallo y Edwin Uribe.

José Rivero, Pepe, como todos le decíamos, partió hace pocos meses en plena actividad y en la plenitud de su vida. Sin embargo, la repercusión

que tuvo su deceso en las redes sociales y en América Latina fue impresionante. Ni las edades, (el maestro Soler con sus 92 años plenamente lúcidos), ni los países (Chile, Ecuador, Colombia, Venezuela, Nicaragua, México, El Salvador y Argentina), ni las diferentes profesiones (pedagogos, sociólogos, educadores, psicólogos, artistas, antropólogos y políticos) quedaron en silencio. Todos fueron impactados y así lo expresaron en las redes sociales y en sus artículos.

En esta época, en que la solidaridad no es destacada, en que la educación parecería dejar lugar al tecnicismo, en que se desdibuja la singularidad profesional del maestro, y en el que la cultura del descarte deja de lado al analfabeto, al pobre y al anciano, necesitamos tener referentes que nos muestren lo que significa ser educador, lo que implica ser consejero, y lo que requiere ser líder comprometido en el Perú y en Latinoamérica.

Por ello, el Comité Directivo del Consejo tomó la decisión excepcional de dedicarle esta publicación que presenta la riqueza, compromiso, visión e ideas que Pepe fue forjando a lo largo de la vida que compartió con nosotros.

El Consejo Nacional de Educación del Perú agradece de esta manera a Pepe su testimonio como educador y consejero comprometido con los muchas veces olvidados.

Lima, 27 de agosto de 2015

Hugo Díaz Díaz
Presidente del Consejo Nacional de Educación

JOSÉ RIVERO, EDUCADOR, CONSEJERO Y LÍDER LATINOAMERICANO¹

El 27 de mayo de 2015 no fue un día cualquiera. Desde las 10 de la mañana, los celulares empezaron a sonar y en las redes sociales se difundió la noticia: “José Rivero nos ha dejado”. El Consejo Nacional de Educación y el Grupo Impulsor por la infancia manifestaban su profundo dolor porque despedían *“a un gran educador, consejero y amigo, tan cercano a todos nosotros que, por ello, solo le decíamos Pepe cuando hablábamos de él o con él”* y *“a un querido amigo y miembro de este movimiento ciudadano”*. El Consejo de Educación de Adultos de América Latina - Perú también sentía lo mismo: *“Te quedas con nosotros por tu calidez e integridad como ser humano, y por tu compromiso y pasión por la educación como derecho humano fundamental”*. También Foro Educativo, sus amigos peruanos y latinoamericanos estaban consternados: *“Qué gran tristeza me ha provocado esta noticia”* declaraba Rosa María Torres, la ex ministra de Educación de Ecuador; María Eugenia Letelier, la Coordinadora del SIMEYC para jóvenes y adultos del Ministerio de Educación de Chile, decía: *“Estamos de luto en este grupo, América Latina toda”* y se preguntaba *“Cómo vivir sin la presencia de Pepe en América Latina”*; en Uruguay, el educador Miguel Soler, ícono en ese país, escribía: *“Se me ocurre que tal vez ahora, ya incorporado al memorial de los grandes de América Latina, podríamos convenir en que toda comunicación que intercambiáramos en la Comunidad Educativa y en GLEACE, llevara al principio la leyenda: ‘2015,*

año de José Rivero’ ”; Ana María Méndez, desde México, propuso que CREFAL publicase su semblanza este año; Miriam Camilo, desde República Dominicana, recordó la experiencia que tuvo con él en el CEAAL y como directora de Educación de Jóvenes y Adultos, porque siempre contó con su apoyo y solidaridad; en Venezuela, Lucio Segovia dijo: *“Creí que ganaba la batalla por su salud. En todo caso, sí triunfo en una guerra, la más importante: la de trascender”*; y el director del Conservatorio Nacional de Música y de la Orquesta Sinfónica Nacional peruana, condecorado con las Palmas Magisteriales en el grado de Amauta, Armando Sánchez Málaga, escribió: *“El fallecimiento prematuro de este reconocido maestro es una pérdida lamentable para la educación en el Perú y un trance doloroso para sus colegas y amigos que tanto lo apreciamos”*.

¿Cómo fue la vida de José Rivero, Pepe, educador peruano, miembro del Consejo Nacional de Educación, *“caballero, modesto, sencillo y cordial, sabio, ecuánime, generoso, apacible, conciliador”* como lo describen sus amigos ecuatorianos?

¹Notas para el lector.

Al leer esta publicación del Consejo Nacional de Educación se debe tener en cuenta lo siguiente:

- Lo que aparece en cursiva en color marrón ha sido dicho o escrito por José Rivero. Se toma

textualmente de las entrevistas que le hicieron - tanto Cyrielle Brun, en «Entretien avec José Rivero», L'Ordinaire des Amériques, como Piragua. Se toman también textos de sus artículos y libros. La relación de las entrevistas y de los textos se encuentra al final de esta publicación.

- Se presentan en cursiva, en color negro, y entrecomilladas, las citas textuales expresadas en los correos de sus amigos, familiares o personas que trabajaron con él. La relación de ellas, en orden alfabético, se presenta en los agradecimientos que se encuentran al final de este documento.

- La sigla CEAAL significa Consejo de Educación de Adultos para América Latina; la sigla GLEACE significa Grupo Latinoamericano de Especialistas en Alfabetización y Cultura Escrita.

Primeros años profesionales

José Rivero Villanueva y Rebeca Herrera Bendezú, padres de Pepe, lo reciben en Nazca el 1° de julio de 1940. Cuando tenía ocho años se trasladan todos a Arequipa y lo matriculan en la Escuela de Aplicación de la Escuela Normal de Varones que dirigían los Hermanos de La Salle. En ella, realiza su educación escolar, así como su formación como profesor de Primaria; después, estudia en la Universidad Nacional San Agustín. *“Mi papá estudió en Arequipa -recuerda su hija Charo. Su promoción del colegio se llamó ‘Los inmortales’, un bello nombre para un ser hermoso, justo y luminoso, por su enorme capacidad de*

amar la vida”.

Pepe es fruto de una educación básica y superior ofrecida con calidad por el Estado. Gracias a ella vivió, desde joven, valores y libertades, experimentó confrontaciones y debates, y se preparó para ser, a lo largo de su vida, un oyente paciente y un conciliador de diferencias, sin renunciar por ello a sus principios. Tal vez por ello, fue un tenaz defensor de la escuela pública de calidad.

Después de trabajar como profesor en Nazca y Arequipa, se traslada a un programa de la reforma agraria, en la sierra central, para conducir un centro de capacitación campesina en La Quinua. Esto le permitió acoger a otros jóvenes universitarios que, por su compromiso social, trabajaban por esos lares apoyando el desarrollo campesino, como le ocurrió a Dante Córdova, posteriormente ministro de Educación, que fue varias veces hospedado por Pepe en su escuela. En esta reforma agraria, se habían expropiado doscientas mil hectáreas de la hacienda Algolán; en este núcleo de comunidades, se organizó un centro de capacitación campesina cuya conducción fue confiada a Pepe. En ese entonces, tenía entre 24 y 25 años y era su primera experiencia de trabajo con campesinos. Como parte de su trabajo, subía de su casa hasta los 4000 metros de altura para conversar con ellos y persuadirles de que bajasen a estudiar en el Centro que dirigía. Este trabajo no fue fácil, como apreciamos en el relato de su hija Charo: *“Mi vida casi no empieza en la sierra central peruana donde mi mamá estuvo a punto de*

perderme por la altura en la que nos encontrábamos. Había que darle dignidad y esperanzas a los campesinos explotados de esa zona a través de la alfabetización. Los sueños y esencialmente las acciones de mi papi por una vida digna para todos acompañan mis recuerdos desde siempre”.

Armando Ruiz, compañero en estos afanes, recuerda hoy que Pepe *“empieza su trayectoria y su encuentro con la Educación de Adultos en 1965, uno o dos años después de haberse graduado como docente, cuando asume la dirección del Centro de Capacitación Campesina de la Quinua (Cerro de Pasco), del Programa Sierra Central de la Oficina Nacional de la Reforma Agraria, de ese entonces. Este Centro se encargaba de capacitar a los dirigentes campesinos que iban a ser los adjudicatarios del proceso de Reforma Agraria. (...) Es aquí donde ambos empezamos a descubrir que en la educación campesina más se recibe de los participantes, que lo que se les da. Cada vez que conversaba con él, coincidíamos en afirmar que esta experiencia fue nuestra verdadera escuela. Aquí se inicia como director y empieza a desarrollar sus capacidades en gestión, además de las de educador de adultos”.*

En la década de 1970, se preparaba en el Ministerio de Educación peruano la reforma educativa, que fue, a decir de Pepe muchos años después, *“una reforma educativa que hicieron básicamente educadores peruanos, sin intervención de agencias financieras internacionales, ni de la UNESCO; más bien, ésta bebió de la*

reforma peruana”. Pepe participó primero en la etapa de capacitación de los entrenadores de la reforma educativa, que la replicarían en el ámbito nacional. Luego, cuando se creó la dirección general de Extensión Educativa, fue convocado para conducirla.

Dirección General de Extensión Educativa

La extensión educativa en la reforma peruana de los 70 respondía a la idea de que la educación no se daba solo en la escuela. La educación no formal se sustentaba en la idea de que era tan importante como la formal, y de que debía desarrollarse en y con la comunidad. Pepe se comprometió con ella y, poco a poco, durante los cinco años que van de 1972 a 1977, lo fue logrando. Más tarde diría que no recuerda *“haber tenido ningún problema para llevar adelante esta idea y desatar fuerzas en materia de educación no formal”.* Para él, *“esta forma de educación era análoga a lo que la reforma planteaba en la organización de los Núcleos Educativos Comunes (NEC), en el que participaban docentes, padres de familia y comunidad. También reconocía la importancia de la escuela en la educación inicial y básica, y añadía “que era muy importante hacerlo también con la educación no formal, en la que los medios de comunicación social y la comunidad cumplen un rol clave canalizado a través de la extensión educativa”.* Así, esta abrió las puertas y ventanas del sistema educativo para impulsar la educación permanente de la población, actualizar sus conocimientos, mejorar sus

capacidades y conseguir una toma de conciencia sobre su papel en la transformación de la sociedad. *“Esto se desarrolla dentro de un Gobierno militar atípico que tenía una cúpula que quería el cambio, como consecuencia de la experiencia que habían tenido con las guerrillas y pobreza de los campesinos”.*

“Los primeros días de la Reforma de la Educación de los años setenta -escribía Armando Sánchez Málaga, quien trabajó con Pepe en esa época- eran días de grandes esperanzas para el cambio educativo con el que se había comprometido un grupo notable de maestros, filósofos e intelectuales, como los recordados Ricardo Morales Basadre y Augusto Salazar Bondy, quienes conformaron la Comisión de Reforma de la Educación. En los grupos de trabajo, encontré a Pepe y a otros especialistas con los cuales participamos en diferentes actividades, como el recordado primer Curso de entrenadores para la Reforma (CEPRE 1), realizado en el campus de la Normal de Monterrico en un ambiente creativo y fraternal. En esos trajines, se inició nuestra amistad, que luego se acrecentó al integrarme en 1974 a su equipo de colaboradores en la Dirección General de Extensión Educativa”.

“Pepe -continúa Sánchez Málaga- era una persona infatigable en el trabajo y con una notable capacidad emprendedora y creativa. Con todos nosotros, estableció un diálogo continuo, cordial y democrático, del cual salieron tareas que abrían caminos novedosos en la línea de nues-

tras actividades, que abordaban el campo de la extensión educativa, la comunicación, la capacitación y revaloración de la mujer, la difusión del arte y la cultura, así como la difusión de la ciencia y la tecnología a través del Museo Dinámico de Ciencia y Tecnología. Una de las tareas a las que Pepe dedicó especial interés fue la organización de actividades de difusión artística en el Teatro Felipe Pardo y Aliaga, entre las que destacaron las semanas de cine temático como las dedicadas a la educación, a la mujer, a la Segunda Guerra Mundial, y a las cinematografías de países europeos y latinoamericanos con la colaboración de sus embajadas. Fue impresionante la convocatoria que tuvo entre el público que formaba largas colas alrededor del edificio del Ministerio de Educación. A partir de ese éxito y los ingresos que permitieron crear un fondo especial, surgió la idea de establecer la cinemateca del Ministerio de Educación, (...) proyecto que Pepe presentó con el mayor entusiasmo y esperanza. Las semanas cinematográficas en el Teatro Felipe Pardo y Aliaga se alternaban con la presentación de conjuntos dedicados a la canción testimonial como Tiempo Nuevo y Korillacta, al lado de grupos dedicados a la música y danzas tradicionales del Perú y de los conjuntos artísticos del Instituto Nacional de Cultura. El Teatro Pardo y Aliaga se convirtió entonces en un centro de difusión artística y educativa en el corazón de Lima”.

Desde la dirección general de extensión educativa, José Rivero logra concretar y dar vida a Unitaria, movimiento que imitaba, en los Centros

Educativos Locales en época de vacaciones (de noviembre a marzo), el modelo de los Núcleos Educativos Comunales. Acudían al local de la escuela zapateros, sastres y amas de casa y se convertían en docentes. Este movimiento exitoso funcionó durante tres años. Otra innovación fue lograr el buen uso de los medios de comunicación social, promoviendo sesiones de audiovisión crítica en las que padres de familia y alumnos analizaban telenovelas y series. Con el canal del Estado pudo hacer, como él lo dice, *“programas de televisión dedicados a niños hechos con personajes peruanos, donde el superhéroe era cuestionado como en aquél donde el pueblo había sido inundado y pedían que venga el superhéroe de los cielos, pero como no llegaba, un día un comunero dice: ‘Bueno, organicémonos’, se organiza la comunidad y logra hacer frente a la inundación. Cuando llega el superhéroe, ya no le hacen caso. Este tipo de diversiones donde el eje era la organización popular, la dignidad de las personas, fue pan de cada día. Esto no se ha vuelto a repetir en el país”*.

También impulsó lo artístico y lo intersectorial. Sánchez Málaga recuerda: *“Creo que es importante recordar también el trabajo realizado en convenio con otros ministerios. Con el Ministerio de Transportes y Comunicaciones, Pepe impulsó la educación vial y con el Ministerio de Pesquería, la educación del consumidor en la utilización de los recursos hidrobiológicos, con el fin de mejorar los niveles de alimentación de la población de menores recursos. En ambos casos, se realizaron*

campañas educativas que comprendían la elaboración de material informativo y diversas actividades de capacitación”.

José Rivero no se arrogó la autoría de este trabajo, pues para él era el resultado de un esfuerzo colectivo. Por eso, cuando le preguntaron por qué no aparecieron los nombres de quienes lograron estos resultados en los relatos que narran la historia de la Reforma, respondió: *“El piso nuestro era el piso dieciocho y era un núcleo intelectualmente muy potente, con mucha gente, muy libre pensadora. Teníamos tres unidades: una de comunicación social, otra de trabajo con núcleos, y otra de promoción de valoración de la mujer, promoción de fascículos, etcétera. (...) Sin embargo, pasaron los años y varias de estas personas han tenido un rol esencial. Por ejemplo Rafael León es el principal cronista turístico del país. Tuvimos personas, como Juan Larco, que dirigió durante veinte años la revista Quehacer de DESCO; Rafael Drinot, intelectual que vive hoy en día entre París y Londres; Armando Sánchez Málaga, posteriormente director de la Orquesta Sinfónica Nacional; Juan Acevedo, uno de los mejores caritativistas del Perú. Este núcleo docente y varias personas más trabajaron en Extensión Educativa y éramos muy jóvenes en aquel entonces”*.

Sin embargo, y a pesar de todo lo logrado, esta experiencia se cortó abruptamente. Las autoridades del Ministerio, preocupadas por las ideas políticas que se gestaban en el ámbito de esta dirección general, pidieron a Pepe que despidiera

dieciocho personas. No lo hizo y, al día siguiente, presentó su renuncia. Al narrar más tarde este episodio dice: *“Me salí, fue terrible porque tenía cuatro hijos y sin trabajo. Para mí es un orgullo haber trabajado en esta reforma educativa. El gran problema es que esta reforma se aplicó solo tres años y después vino la desfiguración de la reforma”*.

Lo vivido en estos años le sirvió para cimentar las ideas que después habría de cultivar y profundizar con la mirada puesta en la educación de adultos, la alfabetización, la educación política y la ocupacional. Manuel Valdivia dice que *“Mantuvo este espíritu cuando integró los equipos de la Oficina Regional de la UNESCO para América Latina, cuya sede estaba en Chile, país donde bullían con mucha fuerza las ideas de un cambio estructural de las sociedades”*.

Esta experiencia en la historia de la educación peruana quedó registrada en el tomo que José Rivero escribió para la Colección Pensamiento Educativo Peruano, de la Derrama Magisterial, titulado Inventarios educativos y prolegómenos de reforma, 1956-1968, presentada en la Feria Internacional del Libro el 17 de julio de 2015 en Lima.

Oficina Regional de Unesco en Santiago de Chile

Oscar Jara, presidente del Consejo de Educación Popular para América Latina (CEAAL), escribió

desde Costa Rica al conocer el deceso de José Rivero: *“¡Cuántos recuerdos y cuánto le debemos, como amigo, como pensador, como educador que supo abrir de par en par el espacio de la Unesco para la Educación Popular en su momento!”*. Pepe cuenta en una entrevista cómo ingresó a la Oficina Regional de Unesco de Santiago: *“A fin de cuentas me llamó la UNESCO para escribir sobre la parte no formal de la reforma educativa (La formación de recursos humanos en la Reforma Educativa Peruana en 1978) y entonces inicié una vida internacional fuera del país”*. Ahí encontró la posibilidad de tener un mirador de la realidad continental, y la oportunidad de conocer personas insatisfechas con la educación que se ofrecía en la educación de adultos y comprometidas con la alfabetización en América Latina.

Manuel Valdivia, al recordar a Pepe, dice: *“El conocimiento directo de las diversas realidades inequitativas, de los desalentadores resultados de la investigación, la participación en eventos regionales y mundiales, el trabajo con pensadores de todos los países y la reflexión personal, siempre preocupada por las sombras de la injusticia que campeaban en esta América Nuestra –como la llamaba Henríquez Ureña– comenzaron a dar frutos en ponencias, artículos, comentarios y libros que él escribiría con una perseverancia admirable”*.

La riqueza de su personalidad, y su singular modestia, provocaban admiración y respeto en personalidades educativas latinoamericanas que

trabajaron con él, a tal punto que Miguel Soler Roca, maestro de maestros catalán-uruguayo escribió hace poco en la red Comunidad Educativa: *“Pepe empezó siendo mi alumno y terminó siendo mi maestro”*. Por eso, *“Cuando se habla de alfabetización, en la UNESCO y OEI, sale el nombre de José Rivero ‘Pepe’, experto con alma y convicciones, no técnico seco”*, escribió en Twitter Yvelisse Prats, ex ministra de educación de República Dominicana, quien lo conoció en 1984, cuando iniciaba lo que ella consideraba la acción más importante de su gestión: el Programa Especial de Educación Ciudadana (PEEC), Jornada de Alfabetización de Adultos. Había presentado antes el Programa, en la VI Asamblea de UNESCO, y Amadou-Mahtar M’Bow, director general del Organismo, se mostró interesado y se comprometió a apoyarlo. *“Así llegó José Rivero al país, con sus varios títulos y certificados, su experiencia como maestro y cientista social, y su rango como especialista principal en UNESCO, en el tema de la Educación de Adultos. Eso mostraba su hoja de vida, pero Pepe Rivero no cabía en un currículo, le quedaba chico y fue creciendo en su humanidad omniabarcante, en su cálido acercamiento a nuestras desigualdades nacionales, en su amistoso talante, en su involucramiento, como latinoamericano entrañable en lo dominicano y en los dominicanos. Nunca pudimos mirarlo ni tratarlo como un técnico seco: era uno de nosotros, simplemente más sabio, más experimentado, enormemente más modesto, compañero, y por eso, indiscutiblemente, un líder. (...) Usábamos muchas palabras parecidas,*

inclusión, equidad, justicia social, y las insertábamos sin empacho alguno en debates que dejaban de ser exclusiva, casi metafísicamente, pedagógicos, y se convertían como debe ser, en análisis sociológico y político de la educación. Pepe (...) entendía los lazos inextricables que existen entre ideología, política y educación. Por eso, su mirada de científico social se posaba no solo en las fallencias y carencias de los sistemas educativos del continente, sino en las causas raigales de ellas, la inclusión, la desigualdad y la segmentación social que nos divide abruptamente a países desarrollados y subdesarrollados y a ricos y pobres en una misma nación. Una de sus obras, Educación y Exclusión en América Latina, trata estos temas con honda preocupación”.

Otros expertos le deben el haberse iniciado en el tema de la educación de adultos, entre ellos Rosa María Torres, ex ministra de Educación en Ecuador y consultora internacional: *“Muchos de nosotros conocimos a Pepe en los ochentas, trabajando en la UNESCO en Santiago y al frente de la red de alfabetización de adultos, la REDALF, una de las redes del Proyecto Principal de Educación para América Latina y el Caribe (1980-2000) coordinado por la UNESCO. Una red de época, sin internet a la vista, que suponía viajes, eventos, presencialidad, contacto cara a cara, debates, conversaciones y risas a granel. Fue gracias a él y a esa red que muchos de nosotros nos conocimos e hicimos amistades de por vida. Fue gracias a él y en esa red de ideas y afectos que muchos de nosotros nos formamos, aprendimos a construir*

juntos identidad y movimiento. (...) El me introdujo profesionalmente al campo de la educación de adultos. Me integró a actividades de la REDALF, lo que me llevó a conocer muchos países de América Latina y a participar en el seguimiento del Proyecto Principal, en las famosas reuniones de PROMEDLAC. El me animó a aceptar el cargo de directora pedagógica de la Campaña Nacional de Alfabetización 'Monseñor Leonidas Proaño' en el Ecuador; terminada la campaña, me contrató para escribir un libro sobre la experiencia, al que dediqué más de un año de trabajo, entre Quito y Nueva York... Más adelante, se integró a todas las iniciativas que emprendí: el Pronunciamiento Latinoamericano por una Educación para Todos, la comunidad virtual Comunidad Educativa, y el Grupo Latinoamericano de Especialistas en Alfabetización y Cultura Escrita (GLEACE)"

Miriam Camilo, de República Dominicana, tiene el mismo sentimiento: *"En principio, compartimos en el marco del CEAAL, a nivel regional de América Latina y el Caribe; también, y sobre todo, mi experiencia en el Estado. He sido directora de Educación de Jóvenes y Adultos en dos oportunidades en el Ministerio de Educación y siempre conté con su apoyo y solidaridad; incluso hay intervenciones y conferencias que, me imagino, solo las tenemos en República Dominicana. Ese apoyo no solo fue a distancia, sino también presencial. Es por ese motivo que, en febrero de 2015, nos acompañó en el seminario sobre Institucionalidad de la Educación de Personas Jóvenes y Adultas. Lo más reconfortante para el*

futuro inmediato es que, después del seminario, nos envió un documento sobre la perspectiva del subsistema de EDPIA en el país. Su experiencia de trabajo con los Gobiernos en UNESCO le daba una gran autoridad para posicionar el tema y plantear recomendaciones al más alto nivel del Ministerio. Recuerdo que, en octubre de 1997, abordó de manera enfática la necesidad de financiamiento para las acciones de alfabetización de jóvenes y adultos, aspecto que siempre ha sido crítico en la mayoría de nuestros países, por razones diversas, pero particularmente, por falta de comprensión y de priorización de las políticas públicas a favor de la igualdad de oportunidades y del ejercicio del derecho a la educación. Su sabiduría y firmeza me acompañarán siempre en las acciones que impulsó en EDPIA".

María Eugenia Letelier, de Chile, confiesa que tiene *"muchas deudas con él, la principal fue su valoración del trabajo de alfabetización de base, en plenos años ochenta, en el Chile de la dictadura, cuando su reconocimiento y apoyo fueron esenciales. Desde ayer me vengo haciendo la misma pregunta: ¿Cómo vivir sin la presencia de Pepe en América Latina?"* Tal vez por esto, Lola Cendales, colombiana especialista en educación popular, escribió: *"Siento la partida de Pepe, como la partida de un educador comprometido con la alfabetización y la educación de personas jóvenes y adultas. Él generó espacios (La REDALF fue un ejemplo), propició debates, y articuló esfuerzos que contribuyeron a hacer conciencia tanto personal como institucional de la importancia de*

este campo específico de la Educación”.

Y Yadira Rocha, de Nicaragua, narra como Pepe no fue un consultor de Unesco de saco y corbata, sino que estaba presente en lo que se necesitaba, aunque solo fuese empujar la camioneta atascada: *“Cuando fui directora de alfabetización durante la Revolución Popular Sandinista en los ochenta, él -se refiere a Pepe-, solidario, puesto a toda prueba en los álgidos momentos de bloqueo que vivimos en Nicaragua, tuvo que despojarse de su límpido traje de consultor de UNESCO para empujar el vehículo en los caminos lodosos de Nicaragua por donde íbamos a ver los proyectos, los colectivos de alfabetización y educación de adultos”.*

Luis Oscar Londoño, colombiano asesor en la Unesco en educación de adultos, recuerda que *“Desde la década de los ochenta, tuve la feliz oportunidad de trabajar, compartir y debatir con él en varios países de la región, especialmente en mi país Colombia, y conocer su grandeza y su coherencia como educador y su compromiso con la educación de jóvenes y adultos”.*

Amigos del CEAAL resaltan su amistad: *“Pepe tuvo la enorme grandeza que acompaña a las personas nobles, supo combinar compromiso, sensibilidad y capacidad. Creó una enorme red de amistad y trabajo, nos vinculó dando sentido y calidez a esta gran casa latinoamericana. Nunca olvidó sus raíces, su compromiso forjado en las comunidades populares en los años setenta.*

Fue un hombre de su tiempo, de trayectoria en la educación popular que colocó a servirla en los cargos directivos en la UNESCO, en las consultorías en la OEI y en tantas otras organizaciones y Gobiernos. Fue un gran contador de historias, lector y ‘recomendador’ de libros y películas, con vocación de analista político y lúcida capacidad para descifrar los detalles del contexto. Pepe fue una persona sencilla, querible, grato, leal”. “Nos vimos la última vez en febrero de este año en un evento en la República Dominicana organizado por Miriam Camilo. Nos reímos mucho, la pasamos muy bien, hablamos de hijos y nietos. Abuelo feliz. Compartimos muchas veces fotos; padres orgullosos, abuelos chochos”.

Y Marco Raúl Mejía, a su vez, manifestó desde Colombia: *“Pepe seguirá en nuestros trabajos, con sus aportes, pero, ante todo, con su caballerosidad y diplomacia en las discusiones”*

Uno de los medios que usó Pepe para continuar su contacto amical y cercano con la enorme red de amigos latinoamericanos que había construido fue el Twitter. La presentación de Pepe en esta red decía que era un educador con experiencia en UNESCO, y que las políticas públicas y un mundo más justo y humano eran parte de sus quehaceres y propósitos. Al respecto, Rosa María Torres escribió: *“Es lo que eligió como perfil público para calzar en el reducido espacio que ofrece Twitter. De ese perfil nos nutrimos quienes tuvimos la suerte de cruzarnos con Pepe en nuestras vidas. Durante los últimos cuatro años,*

Pepe y yo estuvimos cerca, a la distancia, gracias a Twitter. Fui yo quien le convencí de abrirse una cuenta; un año después, me lo agradecía. Se volvió tuitero consumado. Al inicio de bajo perfil, fue ganando en pericia para meter en 140 caracteres información y comentarios atinados sobre todos los temas imaginables del Perú y del mundo. Le bromeé un día diciéndole que en Twitter había encontrado su vocación periodística. Me contestó diciendo que efectivamente era así. Amaba el buen periodismo y podría haber sido uno de los buenos. En cuatro años publicó 38 654 tuits y llegó a tener 2 666 seguidores. A su vez, él seguía a 504 personas, entre ellas algunos viejos colegas del mundo de la educación. Entre sus 156 tuits favoritos me emocionó encontrar algunos míos. También agradecimientos y alabanzas que él, en su modestia, prefirió conservar fuera de la mirada pública. Él y yo tuiteábamos a diario. Ambos conocíamos nuestros respectivos horarios, rutinas, temas, estilos. De vez en cuando cruzábamos preguntas, comentarios, miniconversaciones. Noté que se había ausentado unos días, pero asumí que estaba de viaje e incomunicado. Pocos días antes habíamos comentado sobre las penurias de sacar una visa a Londres, desde Lima y Quito, respectivamente. Asumí que andaba pasándola bien por allá. El 10 de mayo tuiteó: ‘Vuelvo feliz a casa luego de 22 días internado en clínica limeña. Conmocionado y fortalecido por las muestras de amor y amistad recibidas’. Le escribí de inmediato. Dos días después me contestó: ‘Nunca he estado tan cerca de irme. Tratamiento rehabilitador será largo. Cariños’. Siguió tuitean-

do, menos que lo usual. Volvimos a intercambiar algo sobre la prueba PISA en el Perú. Eso fue lo último, el 22 de mayo. El 27 recibía la amarga noticia desde Lima. En los días siguientes a su muerte, Twitter se llenó de mensajes dedicados a él, que a él le habría encantado leer. De colegas, amigos y gente conocida, y también de personas que le seguían, le habían leído o sabían de él sin conocerle personalmente”.

Entre los múltiples y diarios tuits de Pepe, hemos escogido cuatro que, en sus doce últimos días de vida, muestran la variedad de temas que trataba y su vital personalidad: el 22 de mayo él rebotó una información de @ensustrece: “*La Southern con dos minas en el Perú gana más que en México con ocho. Su ganancia diaria en Perú es de 6 800 000 US (@ensustrece)*”. El 19 de mayo, transcribió una información educativa del IEP: “*Perú recupera 100 años de ilustración para niños en la Muestra Mi casa es linda (IEP)*”. El 18 de mayo expresó su opinión, como fiel simpatizante de la “U” (equipo de fútbol local), sobre su tradicional rival Alianza Lima: “*Bochornosa expulsión de aliancistas. No requirieron gas pimienta, la pusieron ellos. Bien expulsados*”. Y, el 15 de mayo, informó a la red sobre una actividad de arte: “*Estreno absoluto de ‘Nabucco’, ópera de Giuseppe Verdi en el Gran Teatro Nacional*”.

Uno de los varios trabajos importantes que realizó en la OREALC fue participar en la elaboración, aprobación y concreción del Proyecto Principal de Educación en 1981. Este fecundo periodo de

su vida latinoamericana como funcionario regional de Unesco permitió a Rosa María Torres escribir de él, para el homenaje que el PII de Santiago le rindió, lo siguiente: *“Pepe fue un educador comprometido con ese mundo más justo y más humano. Hizo de la educación de adultos su plataforma de despegue y su eje de operaciones. Si bien para muchos quedó asociado a este campo, sus quehaceres y propósitos, como él los llama, fueron mucho más allá. Su trayectoria y sus escritos testimonian su crecimiento profesional, la ampliación de horizontes, la integración de saberes, la multiplicación de frentes. De los adultos pasó a los jóvenes y a los niños, a los educadores, y a una visión no solo de sistema escolar, sino de sistema educativo, siempre desde una mirada macro y un corazón peruano-latinoamericano”*.

César Guadalupe, miembro del Comité Directivo del Consejo Nacional de Educación del Perú, evocando el trabajo que Pepe realizó en la OREALC, escribió: *“Las dos décadas en las que Pepe trabajó en la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe de la UNESCO (OREALC UNESCO/Santiago) coincidieron con el desarrollo de una de las iniciativas regionales más importantes que tuvieron los ministros de Educación: el Proyecto Principal de Educación. De hecho, su última actividad importante en la UNESCO fue participar en la reunión de cierre del Proyecto Principal en Cochabamba a inicios del 2001. Durante esas dos décadas, Pepe se convirtió en un referente obligado para los educadores de la región, en especial en temas vinculados a*

alfabetización y educación de adultos; además, desempeñó un rol clave en la formación del nuevo personal que se incorporaba a la UNESCO en esos años y llegó a estar encargado de la Dirección de la Oficina. La presencia regional de Pepe, construida en esas dos décadas, se percibe aún en la gratitud y el afecto de centenares de educadores de toda la región”.

El retorno a la patria

Por su propia decisión regresa al Perú, nos cuenta su hija Charo: *“A pesar de tener una vida hecha, calma y cómoda en Santiago, con hijos y nietos y grandes amigos, decidí una vez jubilado volver al Perú, pues sabía que, como dice Vallejo, ‘Hay, hermanos, muchísimo que hacer’. Ese amor por el Perú y ese deseo de seguir apostando por la educación hicieron que también retornara junto a Ricardo, mi esposo. Dejamos también una vida hermosa, calma y exitosa, y retornamos a trabajar a un país adolorido por la injusticia y la desigualdad. Han pasado trece años desde entonces y hemos podido realizar un bello trabajo, que por supuesto nunca es suficiente, por los niños y niñas, desde las políticas públicas y también desde lo privado”*.

Sin embargo, no deja de prestar su experiencia a otros países latinoamericanos. Pepe en el Perú fue un animador protagónico en el ámbito educativo: se incorporó a Foro Educativo; fue miembro del Consejo Nacional de Educación en dos períodos; aportó experiencia y conocimien-

tos asesorando al Ministerio de Educación en el campo de la educación de adultos, de desarrollo docente, y de la escuela pública; participó en la creación y desarrollo del Grupo Impulsor de la Primera Infancia; y se dio tiempo para incorporarse al Movimiento de Ciudadanos para el Cambio. Tal vez por ese serio compromiso con la niñez y el magisterio, el consejero León Trahtemberg escribe al recordarlo: *“Pienso que las huellas de Pepe se sentirán al trabajar en la agenda los temas de infancia y docencia a los que dedicó mucho de su quehacer profesional, aunque no se evoque su nombre. Pepe ayudó en la colocación, en los andamios de las prioridades nacionales, de la sensibilidad y urgencia para actuar sobre esos temas, y cada vez que eso ocurra, Pepe estará presente. Fue importante para mí haberlo conocido, interactuado con él y apreciado su calidad humana”*.

Educación de adultos

Desde Foro Educativo, como vocal de su Comité Directivo, participó en la organización de la Conferencia Nacional que reunió más de 500 participantes. Él, con Manuel Iguñiz, presidente de Foro, visitaron a los líderes políticos para sensibilizarlos en el tema de la conferencia y, al hablar con el Dr. Valentín Paniagua, presidente del Gobierno de Transición, le dicen: “Si cree conveniente no asistir, porque no van los otros líderes, lo comprenderemos”. Después de una pausa, el presidente contestó: “Aunque no asista ningún líder, yo estaré”. Fue el espaldarazo al esfuerzo

realizado.

En julio de 2009, en su artículo “Los nuevos contextos y la complejidad de la alfabetización”, analiza el programa de alfabetización del Gobierno aprista, PRONAMA, que disponía de gran resonancia mediática y recursos financieros. El artículo comienza explicando la importancia de la alfabetización en la vida de una persona. Sin pretenderlo nos da la clave por la que la alfabetización fue para él fundamental. *“La alfabetización es el primer paso en la conquista del derecho a educarse y a participar en la construcción democrática. Proporcionar a un individuo, a un grupo social, el acceso a la lectura y a la escritura equivale a dotarlo de medios de expresión política y de los instrumentos básicos necesarios para que pueda participar en las decisiones que le corresponden tomar respecto a su existencia y a su futuro. La alfabetización no solo es un derecho humano básico, sino, además, un activo crucial para vencer la pobreza, mejorar la salud y enfrentar cualquier abuso a los derechos humanos. Una persona sin estudios dispone de menos recursos para protegerse de las enfermedades graves o procurar sustento a su familia. La alfabetización es, también, un requisito indispensable para la participación plena de las personas, en calidad de ciudadanas, en la sociedad democrática”*.

Encuentra en el PRONAMA inconsistencias en cifras y en acciones. *“Alfabetizar representa una tarea mucho más compleja y demandante que la adquisición mecánica de signos alfabéticos”*. Más

allá de la inobjetable buena intención que pueda tener el Gobierno de Alan García para aportar a la equidad social enfrentando el analfabetismo, cabe preguntarse si tendrá la disposición y la posibilidad de asumir la alfabetización en toda su complejidad, dando respuestas integrales para evitar que en el futuro se reproduzcan cíclicamente las ‘campañas alfabetizadoras’. El manejo de las cifras por parte de los directivos del PRO-NAMA (...) ha sido frecuente y contradictorio. Al inicio de las actividades, fue notorio el contraste en el manejo oficial de las cifras respecto al número de analfabetos que había en el país. (...) Que las declaraciones oficiales de las máximas autoridades gubernamentales difirieran en un millón no fue buen augurio respecto a la seriedad en el manejo posterior de cifras. Según Farid Matuk, ex jefe del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), (...) la metodología que el INEI había desarrollado de manera independiente hasta el 2006 fue modificada, a partir del 2007, en coordinación con el MED, desde donde se proporciona el texto que la persona censada debe leer para detectar así, de mejor manera, si es o no analfabeta; mas, al aplicar la misma pregunta en los censos de población, se toma como válida cualquier respuesta”. Para Pepe no era posible llegar a alfabetizar a 850 mil, como se anunciaba, porque los analfabetos estaban dispersos, no tenían aliciente económico, hablaban diversos quechuas y lenguas amazónicas y se les proporcionaba un mismo tipo de material. Decía que, si la alfabetización que logró el Programa Alfin de la Reforma Educativa de los setenta, tras

cuatro años de trabajo y de tener un programa consolidado de movilización y voluntariado, apenas llegó a 241 216 personas alfabetizadas, no era posible anunciar que se habían alfabetizado 850 mil sin todos esos apoyos.

Pepe no se limitó a señalar lo que estaba mal, sino que trabajó para proponer lo que se debía hacer. Por ello, Armando Ruiz, en ese tiempo director general de Educación Básica Alternativa, escribe: “Me resulta extremadamente difícil hacer una reseña de lo que fue y significó Pepe para la Educación de las Personas Jóvenes y Adultas (EPJA). En primer lugar, por la profunda amistad que me ligaba a él, que me impide hacer a un lado mis afectos, por lo que de antemano solicito tolerancia. En segundo lugar, porque la Educación de Adultos para él fue toda su vida profesional, desde que egresa hasta sus últimos días. En esta trayectoria no hay un antes ni un después; lo que puede establecerse sí es una actuación antes de la UNESCO y en el período en el que estuvo en esta institución. Él, Pepe, impulsa con mayor decisión la educación no formal, fuera de las escuelas, en los parques, teatros, locales sindicales, locales parroquiales y otros con las, en ese entonces llamadas, organizaciones sociales de base. Frente a la inestabilidad política, y después de hacer una consultoría corta en Bolivia, siempre en educación de adultos, asume el cargo de Especialista Regional de Educación de Adultos de la OREALC-UNESCO, Santiago, Chile. Las impactantes ideas de Paulo Freire dinamizan el accionar de la UNESCO en lo que educación de

adultos se refiere, y es aquí donde (...) Pepe se encuentra 'en su salsa' y se convierte en impulsor de esta modalidad en la región de Latinoamérica y el Caribe. Desde México hasta Chile, Brasil y Trinidad y Tobago, en todas las ciudades de estos países, promovió, como agenda principal para el debate, la Educación de Personas Jóvenes y Adultas, desarrollada a través de diversos eventos: seminarios, talleres, congresos y apoyo a investigaciones. Esto generó todo un movimiento regional impulsado infatigablemente por José Rivero, desde la OREALC – UNESCO. Después de un largo período en Santiago, Chile, (...) a seguir desde 'su casa' siempre impulsando la educación de adultos, a través de constantes consultorías, respondiendo a los requerimientos de los distintos países de la región”.

En 2006, en el Perú, el Ministerio de Educación le encarga coordinar un equipo para desarrollar las ideas rectoras de la educación básica alternativa. Las resume en el libro *La otra educación*, en el que propone crear condiciones para que los más olvidados tengan posibilidad de enfrentar y superar sus condiciones adversas y para que la Educación Básica a ellos dirigida sea real alternativa en cuanto a mejores oportunidades para educarse con calidad suficiente.

Posteriormente viaja a Argentina para participar, en 2014, en el Encuentro Latinoamericano: la Educación de Jóvenes y Adultos en América Latina, cuya finalidad fue aportar al diagnóstico de la situación de la educación de jóvenes y adultos

en América Latina y, en particular, en la Argentina, tanto desde una perspectiva socio-histórica como en sus desafíos y problemáticas actuales. En este encuentro, ayuda a reflexionar, junto a un panel de destacados especialistas, sobre la necesidad de recuperar, sistematizar y repensar la experiencia desarrollada por la Dirección Nacional de Educación del Adulto (DINEA / 1973-1975).

Esta trayectoria explica por qué, para el colectivo peruano del Consejo de Educación Popular para América Latina, del cual fue permanente y desinteresado asesor en la educación de jóvenes y adultos, fue un “Educador popular que contribuyó con sus reflexiones en el CEAAL, apostando por la Educación de Jóvenes y Adultos, comprometido con el Perú justo y democrático, y por una buena educación transformadora para todos y todas”.

Educación de la infancia

La preocupación por la educación y la infancia fue una constante en su vida y, según sus hijos, se acrecentó siendo abuelo. En julio de 1996, mucho antes de que se cree el Grupo Impulsor, como representante de la Unesco para América Latina, resumió en Colombia el papel fundamental del educador infantil en el III Congreso Mundial de Educadores Infantiles, de 0 a 6 años, en el Centro de Convenciones Cartagena de Indias. Pidió a docentes y directores de escuelas que no pierdan de vista que la mayor parte de

la educación no gira en torno a la escuela y, por lo mismo, se necesita que reconozcan y acepten su nivel simbólico en lo infantil, sin desconocer el papel que tienen los padres y otros profesionales en la formación de estos pequeños. Señaló los peligros que existen en la escuela primaria, que tienen que ver con la estandarización de los contenidos que no respetan la diversidad cultural, y el carácter rígido del sistema educativo. Los programas de educación, decía, deben permitir que el niño se desarrolle en un ambiente informal que facilite la comunicación y el aprendizaje.

En el Perú, fue uno de los fundadores del Grupo Impulsor Inversión en la Infancia, iniciativa ciudadana que promueve mejorar la calidad de vida y las oportunidades de los niños y niñas del Perú. Activo propulsor de iniciativas para llamar la atención al Gobierno y a la sociedad, se preguntaba *“¿Qué hombre, qué mujer y por lo tanto qué niño y niña queremos ayudar a ser y a crecer en nuestro Perú? ¿Un sujeto autónomo, libre, con confianza en sí mismo y en su entorno, en sus propias competencias para pensar y elaborar estrategias a su nivel para la resolución de obstáculos, problemas y conflictos, un ser abierto y sensible, comunicado y solidario? O bien ¿Nos contentamos con un ser obediente, dependiente de la ‘autoridad’ y sometido al reconocimiento permanente del otro, temeroso al castigo y anhelante del premio, un ser competitivo, exitista, rivalizando para alcanzar el ‘éxito’ o ‘el primer puesto’?”*.

En su artículo “La inversión en la infancia tiene que ser intangible”, escribió: *“Todo parece indicar que la bonanza económica que ha tenido el país durante todos estos años comienza a tener algunas dificultades, en la medida que bajan los precios de los minerales y otros factores, lo que puede derivar en algunos ajustes presupuestales. En el Grupo Impulsor Inversión en la Infancia, creemos que es indispensable que la inversión presupuestal destinada a la primera infancia tenga que ser intangible, no deba tocarse. Un posible recorte presupuestal no debe afectar a un núcleo fundamental para el país: los niños de 0 a 5 años”*.

Y, en “Reflexiones sobre la infancia”, sustentó las razones de este pedido: en primer lugar, afirmó que *“La infancia es el tesoro más valioso que tiene un país. Debe ser la piedra angular de todo desarrollo y de todo esfuerzo por reducir sustantivamente la pobreza y la desigualdad”*; en segundo lugar, propuso que *“Afrontar demandas de una mejor y más justa sociedad es asumir que ella se funda en los primeros años de vida”*; en tercer lugar, aseveró que *“No se trata de que haya más educación, sino mejor educación. No es una tarea de tres, cuatro o cinco años, es una tarea de décadas”*; también dijo que *“Tenemos que unir a todos los actores de la sociedad para tener más y mejores docentes comprometidos con la educación; eso significa mejores salarios, mayor capacitación, más incentivos para su trabajo, y contar con infraestructura mínima que permita a los docentes, los estudiantes y los padres de fa-*

milia tener garantías de contar con un ambiente escolar adecuado”; en quinto lugar, argumentó que “Tener más de un millón de niños con anemia y más de 400 mil con desnutrición crónica es inadmisibles. Si hablamos religiosamente, diríamos que esto es un pecado social enorme”; en sexto lugar, escribió que “Los altos niveles de anemia y desnutrición infantil significan un acentuamiento de la exclusión, significan que nos hemos olvidado de los más pobres, de los que no tienen recursos”; finalmente, sostuvo que “Tenemos que unir esfuerzos y articular el trabajo que se viene realizando desde el Estado y la sociedad civil por el bien de los niños de nuestro país”.

Con este compromiso, refuerza decididamente el rol de la familia y lo escribe en sus “Reflexiones sobre la infancia”: *“No será posible superar este agudo problema de desigualdad de oportunidades si no se identifican y abordan otros problemas que influyen o acentúan bajos rendimientos escolares. Así, debe considerarse el significativo aumento de niños criados en hogares monoparentales, la violencia verbal y el castigo físico en hogares. Afrontar demandas de una mejor y más justa sociedad es asumir que ella se funda en los primeros años de vida. La clave de la solución a la desigualdad no sólo está en un necesario mayor gasto público, en un programa integral que nos devuelva mejores y más motivados docentes, sino en entender también que la familia es la célula básica en la formación del futuro ciudadano y del capital humano, y las políticas públicas deben contribuir a reforzar su estructura. Sólo si*

hay una primera infancia focalizada en la acción pública, social y familiar, podrán ser fecundos los esfuerzos realizados a través de las redes educativas públicas y privadas”.

Magisterio

En el tema docente los aportes de Pepe fueron centrales. De regreso a su patria, el Ministerio de Educación le encarga en 2002 un estudio sobre el magisterio. Para ello, reúne diecinueve especialistas, a los que dividió en tres equipos: el primero, coordinado por la socióloga Julia Alba, debía elaborar una propuesta de carrera magisterial, política salarial, sistema de pago y sistemas de incentivos y sanciones. El segundo, coordinado por la educadora Luisa Pinto, recibió el encargo de proponer los perfiles de nuevos docentes y sistema de selección, incorporación, permanencia y acreditación de profesores en el sector. Finalmente, el tercero, bajo la coordinación del psicólogo Manuel Bello, debía elaborar un sistema de acreditación de instituciones y programas formadores de profesionales de la educación. Con recursos obtenidos por él de la cooperación internacional y nacional, se realizó un seminario internacional y varios seminarios nacionales. Con la información recogida y trabajada escribió el libro Propuesta Nueva docencia en el Perú que proporcionó, algunos años más tarde, las ideas que se desarrollarían parcialmente en la Ley de Carrera Pública Magisterial.

Al respecto, Julia Alba le escribe a Pepe: *“Tuviste*

la gentileza de solicitarme colaboración, como en el caso de la Carrera Pública Magisterial de Excelencia, cuyos lineamientos generales resumiste en forma magistral en un libro que muchos maestros deben leer y conservar aun cuando la ley no tomó en cuenta ese esfuerzo de tantos maestros e intelectuales experimentados que formaron el equipo que trabajó unos seis meses realizando una búsqueda minuciosa de antecedentes, formando grupos de trabajo orientados a reflexionar sobre la problemática educativa, las políticas públicas, la Carrera Magisterial, la Educación Pública de Calidad, la acreditación de los establecimientos educativos a todos los niveles desde la inicial hasta las universidades. Lo que fue más importante fue la realización de seminarios internos con docentes peruanos de las Regiones, de un seminario internacional al que fueron invitados México, Colombia, Chile, Uruguay, Argentina y Paraguay, cuyos representantes aportaron ideas y experiencias de sus respectivos países. Finalmente estos trabajos de grupo y seminarios nacionales e internacionales hicieron posible un Informe que fue presentado al ministro de Educación, autoridades y profesionales responsables del trabajo. Tú, Pepe, te tomaste luego el trabajo de condensar en un excelente volumen todo el esfuerzo intelectual que representaba el trabajo colectivo al que nos hemos referido”.

Luis Guerrero cuenta que, a mediados del 2009, cuando Pepe ya no era consejero, el CNE *“organizó el primer Congreso Nacional para someter a discusión pública con los maestros los prime-*

ros lineamientos del Marco de Buen Desempeño Docente (...) ahí estuvo Pepe Rivero en primera fila y se ofreció como voluntario para apoyar (...) escuchó con paciencia mi relatoría y fue tejiendo después, con su clásica parsimonia, una síntesis muy juiciosa de todo lo que le presenté”.

El nuevo Gobierno nacional que se inició en 2011 tomó la decisión política de derogar la ley de la carrera y reemplazarla con otra. El Ministerio pidió a Pepe ideas para una ley concebida como desarrollo magisterial. Él consideró necesaria esta ley para resolver el problema de la vigencia de dos leyes paralelas que hacía imposible el desarrollo de una política de gestión magisterial. Esperaba que, si la ley era aprobada, el Ministerio de Educación no repetiría los errores de aplicación y gestión que tuvo en la Carrera Pública Magisterial, y no la convertiría en un enfrentamiento con el magisterio, sino en una opción que lo convocara. Sugirió que la nueva ley debería resaltar la autonomía de los centros educativos y debería darle importancia al director como líder de cada institución educativa.

El año 2014, como miembro del Consejo Nacional de Educación y coordinador de la Comisión de Desarrollo Docente, continúa y perfecciona la elaboración de la Encuesta Nacional de Profesores, y obtiene recursos para poderla aplicar. Él narra esta historia en su artículo *“La educación inconclusa”: “El Consejo Nacional de Educación, con apoyo financiero del Minedu y la acción ejecutiva de equipo especializado de la Universidad*



1. Consejeros en primera etapa del Consejo Nacional de Educación – 2002.



2. Construcción del Proyecto Educativo Nacional – 2004.



3. Con Secretario Ejecutivo del Acuerdo Nacional



4. Comisión de Desarrollo Magisterial 2008 – 2014



5 Convenio CNE con la Derrama Magisterial – 2013.



6. Videoconferencia sobre desarrollo docente. MIDD del CNE- Unesco – 2013.



7. Instalación del Comité Directivo del Consejo Nacional de Educación 2014 - 2016



8. Homenaje del PIIE en Santiago - 2015

Nacional de Ingeniería, ha aplicado en el segundo semestre de 2014 una importante encuesta nacional docente. Han sido 9 702 los docentes de instituciones públicas y privadas de todas las regiones del país los que han participado en ella. Sus resultados están procesándose y darán luces sobre el sentir y opinión del docente de base acerca de políticas educativas públicas, sus requerimientos de capacitación, sus condiciones de vida, sus vínculos con nuevas tecnologías de información y comunicación, y otros importantes rubros. La difusión de los resultados de esta importante encuesta y, sobre todo, el análisis de los mismos darán luces para una mejor relación Estado-docentes y para la revisión o el fortalecimiento de estrategias en curso". Al respecto, el consejero Jorge Jaime escribe: "Nos volvimos a encontrar, tiempo después, en la Mesa de Desarrollo Docente del CNE, y muy en especial en el trabajo de la Encuesta Nacional Docente 2014. Maestro dado a la reflexión y al humor inteligente, con quien se podía aprender en una exposición, como también en una conversación. Fue expositor principal en actividades de la Derrama Magisterial. Perteneció a esa pléyade de grandes maestros peruanos, que son la fortaleza intelectual y moral de nuestro querido país".

En el artículo "La educación inconclusa", pide que la docencia sea una profesión moral e intelectual y no simplemente técnica, que se forme para ello y que en el ejercicio profesional de la misma se actúe con responsabilidad: "Una visión renovada de la docencia se debe asociar a la ne-

cesidad de contar con maestros y maestras reconocidos como una comunidad profesional con capacidad para intervenir en la crítica y la transformación de la escuela. Para ello, se requiere que sean formados como profesionales, con lo intelectual directamente asociado a lo ético y lo cultural; asimismo, es necesario alentarlos a asumir la responsabilidad por sus acciones y decisiones en el aula y la escuela. Se aspira también a que lleguen a ser creadores de saber pedagógico referido a su quehacer profesional. De acuerdo con esta visión, se asume que la docencia es una profesión moral e intelectual, y no sólo una profesión técnica, y que la enseñanza es, además, una actividad construida sobre bases emocionales e intelectuales".

Se preocupó de la imagen del maestro y relativizó el impacto inmediato de la evaluación y de los incentivos económicos sobre ellos: "Todo lo anterior -continúa en el mismo artículo- tiene una premisa indispensable: levantar la actual autoestima del profesorado, alentar sus mejores prácticas y pugnar porque en cada centro educativo se constituyan equipos docentes con liderazgos reconocidos de directores solventes. La profesionalización docente no se consigue solo con evaluaciones periódicas y algunos estímulos económicos, es tarea de mediano y largo plazo en la que la formación continua debe dejar de ser remedial y convertirse en anticipatoria".

Analizando las políticas públicas que atañen al magisterio, escribió: "Con referencia al magis-

terio, una tarea indispensable será contar con estrategias que devuelvan la confianza en el Estado a los docentes. La Ley de Reforma Magisterial, aprobada en 2012, tenía este 2013 como el año en el que debía concluirse tanto el concurso para plazas de directores y subdirectores como los concursos voluntarios para reubicación en el nuevo escalafón de la mayoría procedente de la antigua Ley del Profesorado; por una serie de circunstancias, ambos procesos no se llevarán a cabo sino en 2014. Garantizar fondos para la Ley de Reforma Magisterial en cuanto a número de plazas por reubicar será clave”. Por ello le preocupó el financiamiento de solo 50 mil plazas para concursar, en la Carrera Magisterial, a escalas superiores a la tercera.

Educación Pública

Pepe hizo sus estudios escolares y universitarios en instituciones del Estado, y siempre consideró que era la mejor manera de integrar a los peruanos y a los latinoamericanos. Desde la Oficina Regional de UNESCO en Santiago se preocupó por la educación pública; por ello escribió, en 1999, su libro Educación y exclusión en América Latina. Reforma en tiempos de globalización, en el que afirma que “Durante estos últimos años, la educación ha ganado terreno; las iniciativas por asumir la educación como principal desafío se dan incluso en aquellos lugares donde antes sólo había rutina. Es posible afirmar que hoy se conoce en América Latina lo que hay que hacer. Cabe preguntarse, entonces, ¿por qué no se hizo hasta

ahora? Sigue siendo enorme la brecha entre, por un lado, la capacidad de realizar diagnósticos, detectar necesidades e imaginar los cambios posibles, y, por otro lado, la capacidad para llevar a la práctica esas salidas o soluciones. La brecha de la inequidad es aún mayor (...). En una investigación regional llevada a cabo en Latinoamérica, se llegó a la conclusión de que si se esperaba que la educación ayudase a las personas pobres a salir de la pobreza, primero habría que sacar a la propia educación de la pobreza. El fortalecimiento de la educación pública y la generación de estrategias múltiples para su mayor eficacia y pertinencia devienen tareas perentorias. (...) La construcción y la restauración de los principios de equidad y del bien común son una asignatura pendiente”

De retorno al Perú, no perdió ocasión para llamar la atención sobre el abandono presupuestal y normativo en el que ella se encontraba. En su artículo “La agonía de la escuela pública”, escribió: “La educación peruana lleva tres décadas de deterioro progresivo. Los principales problemas son la baja calidad de la enseñanza y los magros resultados en materia de aprendizaje de los estudiantes y de los egresados. La terca apuesta de los padres de familia porque sus hijos tengan acceso a una educación adecuada contrasta con un sistema cuyo fin último no es el alumno. La escuela pública fue hasta fines del siglo pasado el gran referente para la inmensa mayoría del pueblo peruano, particularmente el de la considerable masa conformada por pobres, pobres

extremos y clase media baja. Hoy está dejando de serlo”.

Al analizar el trasvase de la matrícula pública a la privada, opinó en el mismo artículo: *“Las huelgas docentes, varias de ellas prolongadas artificialmente, constituyen factor clave para explicar el éxodo de alumnos de la educación pública a la privada. Algunos movimientos huelguísticos caracterizados por violentas escenas de maestros en las calles han ayudado decisivamente a que en familias populares se convenzan de que el año escolar, por lo menos, no se va a perder en centros privados”.* Pepe detectó que los medios amplifican sistemáticamente las debilidades de la educación dada en la escuela pública: *“Las evaluaciones hechas al magisterio tuvieron particular gravitación. Sus desastrosos resultados y la publicidad que sirvió de eco en diarios y medios alientan la idea de que el magisterio es el gran culpable del desastre educativo. A esto se unen los resultados en pruebas censales nacionales y la incómoda situación de estar entre los últimos en pruebas como PISA para ayudar activamente a ahondar la mala imagen de la escuela pública”.* Estos mismos medios no difunden de la misma manera los logros de ella: *“Los medios de comunicación tan proclives a acusar a la educación y a los docentes respecto a anteriores evaluaciones comparadas, esta vez -con ocasión de la última evaluación internacional- relegaron la noticia -del significativo incremento de rendimiento en los resultados de aprendizaje en las escuelas públicas- sin darle la importancia que tiene para*

una educación que han ayudado injustamente a calificar como ‘la peor del mundo’.”. Al mismo tiempo, es consciente que esa escuela pública dista mucho de lo que debe ser. Su apoyo no es ciego, por eso escribe en La educación inconclusa: *“Sin embargo, estos resultados no debieran impedir asumir que los alumnos que tuvieron mejor desempeño provenían de colegios privados y que la educación pública tiene todavía mucho que avanzar”.*

Este compromiso con la educación le permite identificar los errores de las estrategias y políticas realizadas por los diferentes Gobiernos: *“El desencuentro de la clase política con la educación ha sido una constante. (...) Los resultados de la evaluación censal 2011 son clara expresión de tal inequidad: se amplían las brechas entre los muy pobres rendimientos rurales y los aún pobres resultados urbanos”.*

Por lo que vivió y aportó al Perú y a Latinoamérica, en la educación y desarrollo humano de los olvidados, cuando la preocupación y solidaridad con ellos no se considera relevante, la vida del consejero José Rivero, educador comprometido, se convierte en un referente para la educación nacional y latinoamericana que el CNE del Perú cree necesario difundir.

TESTIMONIOS ESPECIALES

El primero es del maestro Miguel Soler Roca, nacido en Barcelona, que vive actualmente en Uruguay. Fue uno de los principales expertos de la OREALC y, a sus 92 años, es considerado ícono del magisterio uruguayo al que aún ilumina con lucidez; él muestra la faceta del educador comprometido. El segundo es el del Dr. Andrés Cardó, viceministro de Educación del Perú cuando Pepe trabajaba en ese Ministerio. Posteriormente se desempeñó como ministro de Educación; dos veces fue elegido presidente del Consejo Nacional de Educación y es cofundador de Foro Educativo. Todo ello le permitió conocer cercanamente a Pepe. El tercero son los escritos de los hijos de José Rivero para el homenaje que el PIIE le hizo a Pepe en Santiago, muestran la faceta de padre y abuelo, está seguido del testimonio del sacerdote Gastón Garatea, quien lo acompañó en la última semana de vida.

José Rivero, mi Alumno, mi Maestro, mi Amigo

Miguel Soler Roca,

El reciente fallecimiento del Dr. José Rivero Herrera, (a quien todos conocimos como Pepe Rivero, con brevedad y cariño), ha provocado en los ámbitos educativos no solo de Perú, su país natal, sino también de toda América Latina, la rememoración de un perfil humano colmado de adjetivaciones positivas. Quienes lo conocimos y,

sobre todo, quienes tuvimos ocasión de trabajar con él tuvimos el privilegio de tratar con un ser cuya característica fundamental era la de ser coherente consigo mismo, sin desfallecimientos ni perceptibles contradicciones. Vivió situado, como persona y como profesional, ante la realidad y ante los desafíos que le presentó su condición de educador en un continente turbulento, con fe en la vida, con fidelidad a sus principios y valores, con afable simpatía y generosidad respecto a los demás. En estos tiempos en que los docentes, siguiendo a Jacques Delors, sostenemos que uno de los pilares de la educación consiste en aprender a ser, me complazco en afirmar que Pepe Rivero había hecho ese aprendizaje desde temprano y lo había cultivado con modesta y espontánea autenticidad, hasta llegar a ser todo lo que puede aspirar a ser un hombre en todos los tiempos: una buena y bella persona.

Nuestra relación se mantuvo exactamente durante medio siglo. A mediados de los años sesenta llegó al CREFAL, en México, del que yo por entonces era el director, para especializarse en Educación para el Desarrollo Comunitario, en un curso de postgrado del que participaban profesionales de todos los países de América Latina. La UNESCO y el Gobierno mexicano habían querido contribuir así a la formación de dirigentes para los diversos programas que en nuestra región aspiraban a fundamentar teórica y metodológicamente la lucha contra la ignorancia, la pobreza, y

la marginalidad de niños, jóvenes y adultos. Pepe resultó ser uno de los participantes más lúcidos de aquella promoción. Con buena formación de base en ciencias de la educación y con experiencias múltiples de terreno en áreas indígenas y en la Lima metropolitana, que se iba superpoblando por el surgimiento de los llamados pueblos jóvenes, aportaba su saber a los debates y prácticas a que daba lugar el curso en suelo mexicano, todavía por entonces heredero del espíritu revolucionario de los años veinte. No sé cuánto sus profesores aportamos a su crecimiento profesional, pero sí recuerdo cuánto ganaba el curso cada vez que Pepe tomaba la palabra, con su hermosa voz digna de un buen locutor de radio.

Después, seguimos en contacto periódico y siempre fructífero. Su país ingresó en los años setenta en una importante transformación política, económica y social, y Pepe pasó a integrar los cuadros dirigentes de la Reforma Educativa Peruana. Su Gobierno convino con la UNESCO en que una misión de seis especialistas de la Oficina Regional de Educación para América Latina, (OREALC), radicada en Santiago de Chile, se trasladara a Lima durante todo el mes de mayo de 1970 para sumarse al proceso de planificación de la Reforma. Como integrante de dicha misión en tanto que especialista en educación de adultos, tuve la fortuna de compartir tareas con Pepe y un calificado grupo de intelectuales y educadores peruanos, empeñados en liberar al pueblo peruano de sus múltiples carencias y, a la vez, reforzar las adquisiciones y valores de sus culturas ancestrales,

en particular las lenguas originales. Fue, para mí, un buen aprendizaje, al que Pepe mucho aportó.

En los años ochenta, Pepe ingresó al personal de la UNESCO, primero como asesor de algunos Gobiernos centroamericanos, más tarde sustituyéndome en Santiago en el cargo de especialista regional en educación de adultos. Hizo entonces la enriquecedora experiencia de conocer los programas de toda América Latina, organizar investigaciones y publicaciones, asistir a seminarios, cursos, congresos y conferencias, convertirse en animador de procesos, intercambios informales y redes orgánicas; pudo así dejar por doquier la impronta de su entusiasmo, su cada vez más rica profesionalidad y su facilidad personal para anudar amistades. Juntos, colaboramos en la realización en Quito de la Reunión Regional Intergubernamental que, en 1981, propuso a los Estados de América Latina y el Caribe, y a la UNESCO, la aprobación y ejecución de un Proyecto Principal de Educación cuyos objetivos serían: “a) asegurar la escolarización antes de 1999 a todos los niños en edad escolar y ofrecerles una educación general mínima de 8 a 10 años; b) eliminar el analfabetismo antes del fin del siglo, y desarrollar y ampliar los servicios educativos para los adultos; c) mejorar la calidad y eficiencia de los sistemas educativos a través de la realización de las reformas necesarias”. Con este objeto, dice la resolución adoptada en Quito, los Estados miembros deberían “destinar a la educación presupuestos que lleguen a constituir gradualmente hasta el 7 u 8% de su Producto Nacional Bruto”. Fue en

cumplimiento de este desafiante marco de política educativa para la región que Rivero consagró los años siguientes, desde su cargo en la OREALC, a la extensión y mejoramiento de la educación básica latinoamericana. Atento a las carencias educacionales de una parte mayoritaria de la población adulta, se convirtió en incansable promotor de medidas conducentes a la eliminación de la pobreza y a la generalización universal de la educación básica, con un talante que, lejos de ser el habitual de los llamados expertos internacionales, le permitía llegar a los países como un compañero más, ávido de profundizar su propio saber, de compartirlo y de someterlo a las contingencias específicas de cada pueblo. Esta formidable y siempre inconclusa tarea era cumplida, como era propio de Pepe, con su contagiosa alegría de vivir.

Nos cruzábamos ocasionalmente, siempre con un enorme provecho para mí. Así, en octubre de 1984, estando yo ya jubilado, integramos, él como especialista de la OREALC, yo como consultor de la UNESCO, una misión conjunta (Gobierno de México/UNESCO) de cuatro miembros que tuvieron a su cargo la evaluación de la cooperación de la UNESCO al CREFAL en el período 1979-1984. Ello nos reincorporó durante unos días al ambiente de México y de Pátzcuaro, donde habíamos tenido anteriores estancias muy prolongadas, ambos como alumnos, y yo, años más tarde, como director del Centro que ahora evaluábamos. Una insospechada circunstancia hizo que en esos mismos días falleciera don Lucas Ortiz, quien había sido el primer director del

CREFAL después de haber actuado como pionero en las famosas Misiones Culturales Mexicanas de los años veinte. El trabajo que realizábamos aquellos días se nutrió así de subjetividades con raíces muy extensas en el tiempo y en el espacio. Otro ejemplo: recordaré que entre el 22 de julio y el 1o de agosto de 1990, me brindó alojamiento en su casa en Santiago de Chile para darme oportunidad de conocer los trabajos gubernamentales y privados que en el área de la educación se estaban haciendo a fin de cancelar la oscura etapa pinochetista. Buen concedor del medio, Pepe me organizó una agenda que me permitió provechosos contactos con el personal de la OREALC, el proyecto El Canelo de Nos, la Sociedad Nacional de Agricultura, el Instituto de Educación Rural, la FAO, la CEPAL, la Universidad Católica de Villarrica, la Universidad Católica de Santiago, el equipo del Programa de las 900 Escuelas. Pude mantener así extensas entrevistas personales con educadores de la talla de Marcela Gajardo y reuniones finales de síntesis con Juan Carlos Tedesco, director de la OREALC, y con el ministro de Educación, Ricardo Lagos. Fue, para mí, y gracias a Pepe, una oportunidad de enriquecer y actualizar mis conocimientos sobre qué estaba pasando en nuestra región. Pude darle difusión a estos conocimientos en un libro que venía preparando y que poco después se publicó en Montevideo con el título de Educación y Vida Rural en América Latina. Y fue también la ocasión de apreciar la hospitalidad de Pepe, su cálida y creativa esposa Charo y sus hijos, que me trataron como un miembro más de su hermosa familia.

Pero nuestros contactos fueron muchos más, en reuniones sostenidas en cualquier lugar de América Latina, y más tarde en París, en Barcelona, en Montevideo. No podía hacer escala en una ciudad en la que yo residiera sin visitarme y platicar largamente sobre nuestros temas comunes. Así actualizaba mi conocimiento de tendencias y sucesos con los que yo, ya retirado del servicio activo, estaba quedando distanciado. Como he señalado en otras oportunidades, Rivero, a quien había estimado en calidad de alumno, terminó siendo mi maestro, por el conocimiento global que había adquirido de las sociedades latinoamericanas. El último de estos contactos presenciales, en los que nos replanteábamos lo humano y lo divino, incluyendo un siempre ameno diálogo con informaciones y juicios sobre cine y sobre literatura con mi esposa Matilde, tuvo lugar en nuestra casa en Montevideo, el 13 de setiembre de 2014, no hace todavía un año.

Tuvimos también intercambio de libros, de documentos, de borradores de artículos, de noticias que últimamente nos llegaban por la vía del correo electrónico. A vía de ejemplo, el 19 de noviembre de 2013 me remitió un correo en que acusaba recibo de un documento de mi autoría que se había leído en la Universidad de la República (Uruguay) en un Congreso de Extensión Universitaria. Se titulaba “Educación y Derechos Humanos”. Con su generosidad habitual hacia mi persona, me dice: “Me alegra tanto que siga en la brega, reafirmando sabiduría y entereza para decir las cosas por su nombre. Gracias por esta

nueva y muy útil lección reflexiva”. Y luego me cuenta de su reincorporación al Consejo Nacional de Educación (Perú), de su integración a “un movimiento de la sociedad civil a favor de una mayor inversión por la primera infancia”, de su participación en la Mesa Interinstitucional de Desarrollo Docente, interesante experiencia –dice en la que coexisten entidades estatales y de la sociedad civil”. Y todavía agrega: “En la noche viajaré a Paraguay por pocos días para presentar los resultados de la evaluación de un programa”. No deja afuera a las familias al decir “¿Cómo está Matilde? Cuando tenemos con Charo posibilidad de ver buen cine, nos asociamos a sus conocidas buenas elecciones”. Agrega todavía la recomendación de un libro, para terminar anunciando: “Como verá, siempre hay muchos temas sobre los que dialogar. Nos sigue rondando la idea de acoger su generosa oferta para visitarles en Montevideo por pocos días. Marzo pudiera ser buen mes para ello”. Claro que sí, querido Pepe, siempre hay muchos temas sobre los que dialogar. Seguiré haciéndolo con usted, amigo mío, y no solo en marzo, sino siempre que se trate de construir la nación latinoamericana por la que tan duramente hemos trabajado.

También son dignas de recuerdo las llamadas telefónicas con la inconfundible voz de Pepe Rivero. A cualquier hora y desde cualquier lugar del mundo, me llamaba con cierta frecuencia y entablaba una extensa entrevista telefónica informativa sobre lo que estaba haciendo, sobre las novedades familiares, sobre su último libro,

que me estaba enviando, sobre el mundo ancho y ajeno. Me dejaba el estímulo de su ejemplo. Todo un privilegio para mi progresiva ancianidad.

Como ya he dicho, escribió mucho, muchísimo, libros y artículos, y concedió entrevistas a las que la maravillosa informática actual ha dado difusión. Comenzó escribiendo sobre el Perú y para los peruanos. Su tema inicial era la educación de jóvenes y adultos, a la que enmarcaba en diagnósticos y políticas de carácter sociopolítico. En 1999, se publicó Educación y exclusión en América Latina, reformas en tiempos de globalización, puesta al día personal de todo lo que se venía haciendo (y de lo que dejaba de hacerse) en América Latina, en cada uno de los países y en el ámbito de la cooperación internacional. En su capítulo final, A modo de reflexión y balance, Pepe se muestra como educador serenamente crítico, cargado de fe en la educación y de exigencias ante el incumplimiento de los objetivos adoptados dos décadas antes. Dice en la página 402 de su obra: “El nuevo siglo encuentra a América Latina, en lo que respecta a la educación, en una situación ambivalente. Es clara la dualidad entre los actuales esfuerzos por modernizar y reformar los sistemas y el ejercicio educativo, y un déficit acumulado difícil de remontar. Se asumen los desafíos nuevos sin haber cumplido satisfactoriamente anteriores etapas de su desarrollo educativo. (...) Sigue siendo enorme la brecha entre la capacidad de realizar diagnósticos, de detectar necesidades y de imaginar cambios posibles, y la capacidad de concretar en los países

innovaciones o soluciones respecto a las principales expresiones de crisis educativa”. Cuando en la página 409 se refiere a los docentes, escribe que “El problema más agudo de los procesos de reforma educacional se expresa en el grave deterioro en las condiciones de vida y de trabajo del magisterio, y en la calidad y en los resultados de su desempeño. La no incorporación de docentes organizados en dichos procesos y la polarización creciente entre gremios magisteriales, y ministerios y secretarías de educación afecta su ejecución”. Militante de base como era, recomienda en la página siguiente que “El nuevo estatuto ético del magisterio latinoamericano pasa por construir cada vez mayores grados de autonomía, lo que posibilita un magisterio transformador capaz de reorientar su propia práctica. Asimismo, pasa por reorientar la acción y la organización centralizada gremial; los sindicatos y demás gremios docentes tendrían que posibilitar, con su acción, que la imagen de la maestra o el maestro no esté reducida a su condición de persona asalariada: el final del siglo demanda gremios que apuesten también por rescatar su sentido como profesionales de la educación”. Estas consideraciones mantienen plena actualidad hoy, ya avanzado el siglo XXI. Todavía Rivero tuvo ocasión de ocuparse en profundidad de la cuestión docente en el Perú, en los primeros años de este siglo. El Gobierno peruano contrató un conjunto de consultores, coordinados por Pepe, que produjeron en 2003 el importante informe Propuesta, Nueva docencia en el Perú.

Ya para terminar, deseo referirme al último de los libros que recibí de Pepe, publicado en 2008, Educación y actores sociales frente a la pobreza en América Latina -digo al pasar, libro particularmente generoso para con mi persona-. Considero que este libro es uno de esos que sintetizan una larga trayectoria personal y profesional. Desde luego, en su parte III se ocupa de La alfabetización y la educación de personas jóvenes y adultas como factor de igualdad educativa. Pero a su visión del quehacer educativo con los mayores, agrega el planteamiento de los deberes de la educación para con los menores. Lo hace en la Parte II de su libro, "La educación temprana, piedra angular de todo desarrollo humano", escrita sobre la base de algunas ponencias anteriormente presentadas, con el apoyo profesional -dice de su hija, la especialista en desarrollo infantil, María del Rosario Rivero Pérez. Se cierran así dos círculos de su existencia: en lo personal, la colaboración intergeneracional en su propio núcleo familiar; en lo profesional, el énfasis en la necesidad de atender educadoramente el primer tramo de la existencia humana, integrándolo a la visión de la Conferencia de Jomtien favorable a una educación a lo largo de toda la vida. Con sus fundamentados planteamientos teóricos y la presentación de múltiples experiencias de terreno, su lectura impacta por su atención crítica a las realidades nacionales y su visión prospectiva, de la que estamos tan necesitados. Su pensamiento tiene dos grandes ejes vertebradores, que en Pepe no son obsesiones, sino convicciones existenciales: la importancia de la formación

docente y el papel (sin duda limitado) que cabe a la educación en el combate mundial contra la pobreza y las inequidades sociopolíticas.

Estos son algunos de los rasgos, cualidades y realizaciones del hombre que acaba de dejarnos en pleno trabajo, en plena participación en la tarea reestructuradora. Que miremos el futuro con escepticismo sería la peor manera de rendirle homenaje. Poner al alcance de los jóvenes el ejemplo de su siempre sensato pensamiento y de su inagotable aporte a la justicia social y a una educación para todos a lo largo de toda la vida parece ser un mejor modo de honrar su memoria, en Perú y en la que fue su Patria mayor, la contradictoria América Latina que hoy se duele por su prematura desaparición.

Montevideo, julio de 2015, Año de José Rivero.

Huellas de un Maestro

Andrés Cardó Franco

Especialmente quiero recordar a José Rivero como el sincero y entrañable amigo, con cuya amistad me enriquecí por la sencillez y franqueza que lo adornaron. El tema educativo predominaba en nuestros coloquios, y buscamos coincidir para seguir uniendo el pensamiento a la acción de los propósitos comunes que nos unieron.

Como educador que se formó a la luz de la pedagogía de La Salle, fue un maestro de sólidos

principios que orientaron su fecunda trayectoria en educación. Sus grandes preocupaciones se centraron en la atención a los olvidados y los más débiles, y en la dignificación de los maestros.

Quién va a poder olvidar a Pepe Rivero preocupado por la educación rural intercultural, por la primera infancia que tanto ha requerido y requiere del esfuerzo colectivo por ayudarles, no como un favor, sino como la atención de un derecho no satisfecho plenamente. Entre los olvidados de nuestro país y continente que ocuparon gran parte de la inquietud del educador Rivero están no solamente los analfabetos, sino también los adultos sin una educación fundamental que les mejore su nivel de vida. Todos estos anhelos que estuvieron en el alma de Pepe Maestro, sabía que eran imposible de alcanzar sin un buen magisterio, al que dedicó gran parte de su producción y trabajo.

Habiendo tratado de sintetizar algo fundamental en la vida del amigo y colega, quiero concluir afirmando que Pepe Rivero buscó la verdad y era un hombre de fe. Por eso me permito glosarle un pensamiento del salmista: “Como hombre justo creció como una palmera y se alzó como un cedro en el atrio de la casa del Señor, donde lozano y frondoso dio frutos”, que hoy y siempre recogemos.

Lima, 27 de junio de 2015

Los Hijos y El Sacerdote

Los textos que escribieron los hijos de José Rivero para el homenaje que el PIIE hizo en Santiago a Pepe muestran la faceta del padre y abuelo; el del Padre Gastón Garatea, la del cristiano comprometido.

Charito Rivero, educadora, vive en Lima con su esposo Ricardo, y sus hijos, Lucas (11), Muriel (9) y Benicio (5).

“(…) De él aprendí que la Educación es un arma poderosa de transformación y liberación. Mi vida profesional empezó desde allí, acompañando a mis padres a concretar sus sueños; por eso las serranías del Perú, Méjico, Bolivia, El Salvador y finalmente Chile han sido lugares en donde he podido vivir, luchar, sufrir y amar intensamente, en donde me he formado como educadora, como un acto esencial y natural de todo lo vivido junto a ellos.

En la misa de despedida, cuando rezábamos el Padre Nuestro, la frase “Venga a nosotros tu reino” me dio el sentido de toda una vida dedicada a la Esperanza, a la convicción de que cuando algo es necesario es posible. Mi papá trabajó incansablemente por hacer posible lo necesario. Para él la vida tenía que ser bella, justa y amorosa. Luchó con pasión y coherencia por ello, por los excluidos, por los frágiles, para que a través de la educación puedan encontrarse con la belleza, con la justicia y el amor.

(...) El último tiempo de mi papá estuvo dedicado a la infancia. Los nietos tuvieron mucho que ver. Tanto en nuestros diálogos y discusiones, como en el trabajo muchas veces conjunto de documentos, pude constatar algo que mencionó un gran amigo: esa mezcla justa de audacia y prudencia al momento de actuar y decir las cosas. De él aprendí a trabajar incansablemente por lo que se sueña, pude constatar también una extraña mezcla de realce y humildad”.

Lucas, uno de los hijos de Charito, escribió a su abuelo: *“Siempre estuviste conmigo, eras amoroso, paciente, solidario... ¡No me alcanzan las palabras! El fútbol nos unía en el estadio, en tu casa, donde sea. Te preocupaste por mí cuando me fracturé el brazo y me rompí la cabeza ¡Estuviste ahí! Un abuelo excepcional para idolatrar. ¡Te amo, papa!”*

José Carlos Rivero, arquitecto, vive en París con su esposa Eve y sus hijos Diego (19) y Nina (17).

(...) En mayo del 2015, la muerte de mi padre llegó. Llegó por suerte relativamente tarde y en un momento en el que ya había pagado sus cuentas con la vida, como se dice. Al menos, las principales.

Vivió por ello, sobre todo estos últimos largos años, en paz. Se fue en paz y en parte gracias a ello nos dejó en paz con nosotros mismos, pese al dolor. Pude vivir algo en Lima, durante su velorio, entierro y días que siguieron, que me emocionó.

Vi cómo los amigos lo acompañaron y nos acompañaron durante esos días; algunos con el pesar hondo de aquel que pierde a un hermano, a un compañero de vida. Varios, ya juntos desde los años sesenta, aprendiendo y entregando el don de la enseñanza, reflexionando y actuando, sobre todo con los excluidos del continente, tratando la difícil ecuación de ayudarlos a salir de la miseria sin que pierdan sus singularidades.

Épocas locas aquellas, intensas: los Beatles, el che Guevara y la revolución cubana, el ron, la CIA, el racismo latinoamericano y tantas otras cosas más. Épocas dulces también: las del joven profesor en las sierras cordilleranas, las del joven esposo y luego padre, las de la música andina, el vals peruano, las llaneras venezolanas, los boleros mejicanos y las tonadas de Violeta que oíamos a menudo en casa. Intenso y dulce no en oposición, sino en complemento. Y vi a esos viejos y queridos amigos junto a jóvenes educadores y nuevos amigos que nunca había visto antes. Tan distintos y tan parecidos a la vez. Compartiendo masiva y honestamente el mismo empeño de mejorar nuestro mundo, compartiendo masiva y amorosamente la pena del amigo que sabía reír y sabía acompañar, y que se va.

Esto me hizo redescubrir y ver a ese padre como amigo, y me llenó de felicidad el saber que ese grupo existe, y que es grande, y que sigue activo, trabajando, transmitiendo. Algunos de los queridos amigos chilenos hacen parte de ese viejo mundo, de esa época, que permanece nueva

pues, pese a algunos cambios, no han renegado ni traicionado todo aquello. Y nuevamente me lleno de felicidad por ellos y por nosotros y por él. Siento también que se fue en paz con sus amigos, con los viejos y con los recientes. Eso quisiera rescatar en este momento: lo importante de la amistad y el empeño de vivir y dejar este mundo en paz.

Ojalá que podamos vivir su partida con el recuerdo de su amistad y su humanidad. De aquella leal, de aquella que se alegra de los logros honrados de los otros, sin envidia, con la convicción que entre todos se debe mejorar este mundo, sin olvidar nunca que ello se hace también en la fiesta y en el don. Un beso común para ese padre, esposo, abuelo, hermano, hijo, educador y amigo maravilloso.

Nina, una de las hijas de José Carlos, escribió: *“Querido Papa Pepe, has sido un abuelo maravilloso, que solo me hizo sonreír y aprovechar todos mis momentos contigo. Nunca me sentí triste cerca de ti, porque eres una persona tan generosa y buena y divertida, que quiere nada más que hacer a otros felices (con tus bromas, únicas a veces). Saber que nunca más te voy a ver y abrazar me da una pena grandísima, pero los recuerdos tan bonitos que tengo de ti me hacen sentir orgullosa de haber tenido la suerte de tener un abuelo como tú. Jamás saltaremos en el mar, con las manos agarradas gritando ¡Ola! Y sonriendo al sol. Te amo. Besos. Ninette”*

Juan Pablo Rivero, psicólogo, vive en Brighton con su esposa Cecilia y sus hijos Daniel (4) y Gabriel (1).

Lo primero que deseo decir es gracias. Gracias de verdad por todo el cariño que le han expresado a mi papi durante tantos años (...) Me gustaría en estas líneas no ahondar en el Pepe Rivero educador o profesional, pues de eso ustedes tal vez saben más que yo. Además, tal vez me cuesta ver con claridad y en su real dimensión al Pepe Rivero profesional, pues es mi papi, así como creo que yo soy más su Juampi, su hijo menor y no Juan Pablo el psicólogo.

Qué les puedo decir: mi papi es un bello y gran papá. Algo que siempre he admirado en él es su rectitud, integridad y generosidad. Siempre fue de frente, sin ser altanero o desafiante, sino claro y respetuoso. Admiro profundamente su capacidad intelectual y de trabajo. Estando ya jubilado, generalmente estaba trabajando desde las 6:00 a. m. en su escritorio para luego ir a diversas reuniones de trabajo. Además, siempre logró encontrar tiempo para leer varios diarios y revistas de actualidad política y cultural, ir al teatro, ir al cine, leer libros y ver fútbol, mucho fútbol. Creo que incluso a mis 39 años me es imposible seguirle el paso.

Recuerdo con mucho cariño cómo siempre tenía escogidos algunos maravillosos restaurantes para llevarme cuando lo iba a visitar a Lima, cuando íbamos juntos al mercado, buscando

comprar las mejores frutas y verduras para tener en casa y también las películas que fuimos a ver. Pero, por sobre todo, recuerdo tres cosas que quisiera compartir con ustedes, las cuales tal vez les permitirán conocer más a mi papi: la primera, las vacaciones que hicimos junto a mi familia (mi esposa Cecilia y mis hijos Daniel y Gabriel) y mis papás. El amor de él hacia los niños y su capacidad lúdica son increíbles. Recuerdo cómo gozaba y se reía cantando canciones y mirando los bailes de sus nietos, cómo se deleitaba bañándose en el mar con ellos. Fue un abuelo muy juguetón y cómplice. El segundo recuerdo es el amor y cariño que le expresó a Ceci, mi esposa. La tomó como una hija más, y esto no se debió al amor que él me tiene ni a lo fácil que es querer a Ceci o la maravillosa persona que es, sino al enorme corazón que tiene mi papi, a su confianza básica y sin aprehensiones que desde un principio deposita en el otro. Finalmente, uno de los recuerdos más nítidos y hermoso que tengo de él es cuando tuvimos la suerte de ir a tres partidos del mundial de fútbol en Brasil el año pasado. El primer partido al que fuimos fue España vs Holanda (5 -1 a favor de Holanda). En el quinto gol de Holanda, Robben parte desde su mitad de cancha, le gana la carrera a Sergio Ramos y deja en el suelo a Cassillas. Fue un golazo. Recuerdo a mi papi gritando "GOOOOL!!!", mirándome con sus ojos llenos de lágrimas, emocionado y al mismo tiempo agradecido de haber vivido esa bella experiencia.

Es un hombre que logró deleitarse con los detalles y aprovechar las experiencias y los bellos

momentos que vivió junto a sus amigos y familia, alguien que buscó desde joven y durante toda su vida dejar una Latinoamérica más justa y equitativa. Pero, por sobre todo, es y será por siempre un gran papá y abuelo. (...) Dejaste un hermoso legado de cómo vivir la vida que transmitiré a tus nietos, e intentaré disfrutar como tú todos los detalles de la vida.

Anita Rivero, periodista, vive en Santiago con sus hijos Matías (16) y León (13)

Debo haber tenido 4 o 5 años. Me había enojado con alguien, tal vez con mi mami o tal vez con algún hermano, y en ese momento decidí irme de la casa. Puse mis cosas en una bolsita para irme y entre ellas puse unas medias de mi papi, porque no concebía estar sin él. (...). Mi papi, mi papito, era de una humanidad luminosa, amorosa, firme, decente, recta, brillante, comprometida, digna. Es un hombre, un ser que en esta vida no tuvo un sólo día en que no derramara amor por mi mami, hasta cuando discutían se les escapaba amor. Cuántas veces escuché a mis primas, a mis amigas lamentarse el que no se lo pueda clonar.

Mi papi, nuestro papi, ha sido con cada uno de sus hijos de un amor incondicional fortalecedor. Cada uno de mis hermanos, cada uno de nosotros supo amarlo y ser amado por él. Mi papi ha sido un abuelo conmovedor, maravilloso, acompañador, presente; ha sido un abuelo que supo amar a todos y cada uno... y no son palabras sólo dichas, son palabras hechas carne. Mi papi ha

sido un hermano amoroso y cuidador de ellos. Mi papi fue un tío que para muchos fue un padre. Mi papi ha sido un amigo entrañable, un amante de los libros, del cine, del fútbol, de la comida, de los viajes, de la política.

Hoy he visto cómo, en estos días, han llegado a rendirle homenaje cientos de personas, desde profesores de escuelas públicas de la sierra, hasta saludos de toda América. He visto y oído cómo han dicho en diversos diarios y noticieros que hoy parte uno de los hombres que más ha hecho por la educación en América en las últimas décadas. Estos días he pensado que si juntara todas las palabras bellas del diccionario, no alcanzarían para describirlo. Hoy amigos, familia, sólo despedimos el cuerpo de mi papi. Sé que es su cuerpo el que ya no está y que cuando muera volveré a unirme a él, pero es mi humanidad la que hoy lo llora, la que hoy lo extraña”.

El padre Gastón Garatea, presidente de la Mesa de Lucha contra la Pobreza, que acompañó a Pepe en sus últimas semanas, escribe el relato de la experiencia religiosa que tuvo con Pepe Rivero: *“Con Pepe Rivero me ha pasado una cosa impresionantemente bella. Él hablaba conmigo de lo suyo, fundamentalmente en el tema educativo, y allí aparecía lo religioso: pues lo educativo significa hacer creer a la gente en lo humano y es el lugar justo para encontrarse con Dios. El Dios que vive en nosotros, y al que le permitimos hacernos fuertes desde una contemplación de lo valioso del ser humano, es el que aparece como*

uno de los nuestros con el que compartimos lo que somos y lo que queremos ser. Pepe, maestro de vida, en el contexto latinoamericano vio esa maravilla que es el descubrir a Jesús en el rostro de los pequeños y los pobres. No era teólogo, pero hacía teología sin saberlo ni quererlo. Pero la hacía, pues el primer punto en la teología es la experiencia de Dios y él la hacía con los latinoamericanos en su proyecto de crecimiento humano y de ese modo de crecimiento en el Dios con nosotros”

PUBLICACIONES DE JOSÉ RIVERO

El consejero Santiago Cueto Caballero, recordando a José Rivero, escribió: *“Pepe fue un hombre de acción, lo que fue evidente en su trabajo en la UNESCO, pero también fue un hombre de ideas y propuestas. Él escribió capítulos y libros completos, artículos en revistas académicas y de difusión, e informes especializados con recomendaciones de política en diferentes medios nacionales e internacionales, lo que le permitió llegar a diferentes audiencias. Los temas que abarcó fueron también diversos, incluyen el análisis de la coyuntura educativa y política, la educación infantil, la educación de adultos, el impacto de la pobreza en el desarrollo, y varios textos e informes sobre docentes y docencia. A través de estos textos, vigentes todos, Pepe nos sigue haciendo pensar en cómo mejorar la educación de todos los peruanos”. “Sus publicaciones -escribe Manuel Valdivia- (...) no son obra de una -búsqueda bibliográfica, sino producto de una seria auscultación de estudios, diagnósticos, informes producidos en los círculos académicos y gubernamentales de los países del continente, que revisaba y evaluaba desde una perspectiva ideológica en favor de la democracia genuina y la formación integral de las personas. No encontraremos muchos investigadores latinoamericanos con mirada similar a la suya, capaces de apreciar la marcha de la educación en los distintos contextos del continente y hacerlo con una gran coherencia doctrinaria, sin perder de vista además los flujos y reflujos mundiales”.*

Algunas de sus publicaciones son las siguientes:

- La experiencia de la educación no formal en el Perú. Proyecto Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe, CEPAL. 1979.
- La educación popular en América Latina. Buenos Aires: Kapelusz. 1984. Con Juan Carlos Tedesco y Germán Rama.
- Educación y sociedad en América Latina y el Caribe. German Rama y German Iglesias (compiladores).
- Educación de adultos en América Latina. Desafíos de la equidad y la modernización. [Serie: Biblioteca de Educación de Adultos]. Lima: Tarea. 1993 (Publicado también en España, Argentina, Centroamérica, Colombia, Chile, México, Perú y Venezuela, Biblioteca de Educación de Adultos impulsado por la OEI, el Quinto Centenario de España y el CEAAL).
- “La educación con personas jóvenes y adultas en América Latina: cambios necesarios para el siglo XXI. Buenos Aires: Magisterio del Río de la Plata. 1996.
- Educación y exclusión en América Latina. Reformas en tiempos de globalización. Lima: Ayuda en Acción y Tarea. 1999
- Propuesta nueva docencia en el Perú. Lima: Ministerio de Educación. 2003.

- Políticas regionales andinas para el desarrollo de la escuela rural. [Serie: Materiales para la Discusión]. Lima: ISP Túpac Amaru y Tarea. 2005.
 - La otra educación. Lima: Ministerio de Educación. 2006.
 - Educación, docencia y clase política en el Perú. Lima: Ayuda en Acción y Tarea. 2007.
 - Educación y actores sociales frente a la pobreza en América Latina. Lima: Ayuda en Acción, CEAAL, CLADE y Tarea. 2008.
 - Aporte al debate sobre alfabetización. Metas educativas al 2021 – OEI, agosto 2009.
 - Perspectivas para una nueva educación, 1956–1968. Lima: Derrama Magisterial. 2013.
 - Inventarios y prolegómenos de la Reforma 1956-1968. Colección Pensamiento Educativo Peruano Tomo XII Derrama Magisterial, Lima, 2014.
 - Tendencias y desafíos en la educación permanente de jóvenes y adultos en América Latina. Diálogos del Siteal, Siteal, Septiembre 2014.
- “Palabras de maestro. Resultados de Encuesta Nacional a Docentes del Perú”. En Tarea 51. Lima: 2002.
- “Los desencuentros entre políticas públicas y educación rural”. En Tarea 56. Lima: 2003.
- “Las agendas educativas del presidente García”. En Tarea 65. Lima: 2007.
- “Sentido y características del cambio educativo en Apurímac”. En Tarea 69. Lima: 2008.
- “Los nuevos contextos y la complejidad de la alfabetización”. En Tarea 73. Lima: 2009.
- “Conversatorio: Buena docencia y formación docente”. [Junto a Jesús Herrero y Luis Sime]. En Tarea 79. Lima: 2012.
- “Ley de Reforma Magisterial: entretelones y análisis de una propuesta de mejora para los docentes”. [Junto a Manuel Paiba, León Trahtemberg y Sigfredo Chiroque]. En Tarea 81. Lima: 2012.
- “El difícil camino de apostar por la descentralización educativa”. En Tarea 85. Lima: 2014.

Artículos Publicados en la Revista Tarea

“Paulo Freire (1921-1997)”. En Tarea 40. Lima: 1997.

Artículos publicados en la revista IDEELE (Revista del Instituto de Defensa Legal)

“La intención de cambios en educación”. En: Revista Ideele Nº 216. Lima: Febrero, 2012.

“La agonía de la escuela pública”. En: Revista Ideele Nº 226. Lima: Diciembre 2012.

“La educación y sus encrucijadas”. En: Revista Ideele Nº 235. Lima: Diciembre 2013.

“La educación inconclusa”. En: Revista Ideele Nº 246. Lima: Diciembre 2014.

Entrevistas a José Rivero

José Rivero y Cyrielle Brun, “Entretien avec José Rivero”, L’Ordinaire des Amériques [En línea], Coin des curiosités, 1968 dans les Amériques, Publicado el 10 diciembre 2014, consultado el 17 agosto 2015. URL: <http://orda.revues.org/1697>

Entrevista a José Rivero: Educación, actores sociales y pobreza en América Latina. La Piragua, 2009. Entrevista exclusiva para La Piragua a José Rivero.

AGRADECIMIENTOS

Las líneas de esta Reseña se pudieron escribir gracias a las informaciones, comunicaciones y publicaciones hechas por quienes figuran a continuación:

Alejandro Cussianovich,

Sacerdote. Fundador del Movimiento de Adolescentes y Niños Trabajadores Hijos de Obreros Cristianos (Manthoc). Lima, Perú.

Ana María Méndez Puga

Educadora e investigadora. Michoacán, México.

Ana María Rivero P.

Periodista. Santiago de Chile.

Andrés Cardó

Educador. Expresidente del CNE, exministro y viceministro de Educación y actual consejero. Lima, Perú.

Armando Ruiz

Educador. Ex director general de Educación Básica Alternativa, Perú.

Armando Sánchez Málaga

Músico. Director de la Orquesta Sinfónica Nacional. Perú

Camila Grosso

Bióloga y educadora. Presidenta de la Campaña Mun-

dial por la Educación. Coordinadora de Clade. Brasil.

César Guadalupe

Sociólogo. Miembro del Comité directivo del CNE. Lima, Perú.

Dante Córdova

Abogado. Ex ministro de Educación del Perú y miembro del Comité directivo del CNE. Lima, Perú.

Edgardo Álvarez

Sociólogo. Comité Directivo del CEAAL. Santiago de Chile.

Francisco Cabrera

Educador. Responsable del grupo de incidencia política del CEAAL, Guatemala.

Francisco José Lacayo

Sociólogo. Director de la Oficina Regional de Cultura de Unesco para América Latina y el Caribe, Nicaragua.

Gastón Garatea

Sacerdote. Asesor en temas de responsabilidad social en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.

Iris Alicea

Educadora y feminista. Colectivo CEAAL, Puerto Rico.

Jorge Jaime Cárdenas

Educador. Miembro del CNE. Lima, Perú.

Jorge Osorio Vargas

Historiador y educador. Miembro del Comité Directivo de la Revista Piragua. Santiago de Chile

José Carlos Rivero P.

Arquitecto, París Francia

Juan Pablo Rivero P.

Psicólogo, Brighton, Inglaterra.

Julia Alba

Socióloga, Lima Perú

León Trahtemberg

Ingeniero, administrador y comunicador. Miembro del CNE. Lima, Perú

Lola Cendales

Educadora. Directora de la ONG Dimensión Educativa. Miembro del Comité Directivo de la Revista Piragua Colombia.

Lucas Villarreal Rivero

Nieto de José Rivero.

Lucio Segovia

Educador y periodista. Presidente de la Fepap y miembro del Ceaal. Venezuela.

Luis Guerrero

Educador, miembro de Foro Educativo. Lima, Perú.

Luis Oscar Londoño

Sociólogo. Educación de Adultos. Medellín, Colombia.

Luis Sime

Educador. Director del Doctorado en Ciencias de la Educación. PUCP. Lima.

Manuel Cárdenas

Educador. Lima, Perú.

Manuel Iguñiz

Sociólogo. Expresidente de Foro Educativo. Lima, Perú.

Manuel Valdivia

Educador, Miembro de Foro Educativo. Lima, Perú.

Marco Raúl Mejía

Filósofo y Educador. Miembro del Centro de investigación y educación popular. Bogotá, Colombia.

Ma. del Rosario Rivero P.

Educadora. Lima, Perú.

María Eugenia Letelier

Coordinadora del Simeyc. Santiago de Chile.

María Leonor Romero

Educadora. Coordinadora de Fe y Alegría. Lima, Perú.

Marjorie Torero

Periodista. CNE. Lima, Perú.

Miguel Soler

Educador. Montevideo, Uruguay.

Miriam Camilo

Educadora. Directora General de Educación de Adultos. República Dominicana.

Nélida Céspedes

Educadora. Secretaria General de CEAAL. Directiva de Clade y del Consejo Internacional de Educación de Adultos. Lima, Perú.

Nina Rivero Seguret

Nieta de José Rivero.

Oscar Jara

Educador y sociólogo. Presidente del CEAAL. Director General del CEP Alforja, Costa Rica.

Raúl Valdez

Educador mexicano. Especialista del Instituto de Educación a lo Largo de la Vida. UIL. Hamburgo, Alemania.

Rosa María Torres

Educadora. Ex ministra de Educación de Ecuador. Coordinadora de Gleace. Quito, Ecuador.

Salvador Herencia

Director de Salgalú Comunicación y Responsabilidad Social. Lima Perú.

Santiago Cueto

Director de Investigación e investigador principal de GRADE. Miembro del CNE

Ulrike Hanermann UIL,

Hamburgo, Alemania.

Yadira Rocha

Educadora. Fiscal del CEAAL. Representante de las ONG de América Latina en Unesco. Nicaragua.

